

# EVANGELIO UNIFICADO DE JESÚS EL CRISTO

*Primera Parte*



MARIANGEL

# EVANGELIO UNIFICADO DE JESÚS EL CRISTO

## ### libro Primero ###

*\* La ley y los profetas llegan hasta Juan el Bautista;  
desde entonces es anunciado el reino de Dios.*

*\* Oísteis que fue dicho a los antiguos: ...  
Pero yo os digo: ...*

-----  
Autores: MARIANGEL (María y Ángel)

Editado por: Mariangel

Edición de 1.000 ejemplares, para difusión gratuita, realizada el 5 de marzo de 1999.

Derechos de Autor: No registrados, a fin de que puedan hacerse copias y ediciones libremente.

Depósito Legal: SE-172-99

Impreso en España.  
-----

## ÍNDICE.-

[Prólogo](#)

[Introducción](#)

[Capítulo 1](#): Genealogía, Concepción y Nacimientos.

[Capítulo 2](#): Juan el Bautista y principios del ministerio de Jesús

[Capítulo 3](#): Jesús perfecciona la Ley

[Capítulo 4](#): Para seguir a Jesús

[Capítulo 5](#): Las ovejas del Reino

[Capítulo 6](#): Semejanzas del Reino

[Capítulo 7](#): Dios no es un Dios de muertos

[Capítulo 8](#): Jesús y el Padre

## PRÓLOGO

El motivo que ha dado lugar a la redacción de este libro, ha sido la necesidad de “concretar ideas” de las contenidas en los cuatro Evangelios (de Mateo, Marcos, Lucas y Juan), dispersas a veces en un mismo evangelista, y aún más en la obra total de los cuatro.

Nuestro afán por sacar el máximo provecho al estudio de las enseñanzas de Jesús de Nazaret, nos llevó al trabajo de síntesis y estructuración que expresan las páginas de este libro.

Pusimos nuestro mejor empeño en ser sinceros con la inspiración espiritual que recibimos en la profunda apertura a recibir en nosotros el mensaje de Jesús, desposeídos de todo tipo de condicionantes sociales y personales.

Recibimos en primer lugar el sentimiento de que en la Biblia, el Antiguo Testamento tiene ya poco que decir a la realidad vivencial humana actual, con un “Jehová de los ejércitos” que enturbia el Nuevo Testamento (la Nueva Alianza) de un Padre de amor que nos transmite Jesús.

El anuncio del “reino de los cielos” próximo a cobrar vida en nuestro hermoso y mal comprendido planeta Tierra, es algo muy fácil de apreciar en el Evangelio del reino que Jesús nos dejó, si sabemos percibir el alma de la letra que contiene.

El nuevo tiempo requiere de más compromiso con nuestra cruz de cada día, y de más relación directa con la realidad espiritual que en todos está dentro, que se hace presente en las circunstancias de cada cual, día a día, y envolviendo todo el proceso humano.

Si este trabajo que hoy ponemos en tus manos, hermano/a, te aporta como a nosotros utilidad para profundizar con mayor facilidad en la conciencia de todo el contenido del mensaje de Jesús, lleno de amor y sabiduría, habremos alcanzado el objetivo de abordar aquel con miras a transmitirte lo que nosotros recibimos con él.

Y tras estas palabras, nos hacemos eco de las propias de Lucas evangelista con las que comienza su Evangelio (Lc 1, 1-4) y que transcribimos a continuación.

“Ya que muchos han intentado poner en orden la narración de los hechos que han sucedido entre nosotros, como nos lo contaron aquellos mismos que desde el principio los vieron y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haberme informado cuidadosamente, escribírtelos por orden, como ocurrió desde el principio, oh buen Teófilo, para que conozcas la verdad de aquello en que fuiste instruido.”

Fraternalmente,

Mariangel

En Sevilla, a 31 de diciembre de 1998

[\[subir a Índice\]](#)

## INTRODUCCIÓN

Contiene este libro la síntesis estructurada y ordenada de los cuatro Evangelios que presenta el Nuevo Testamento.

Incluye Relación de Distribución indicativa del destino (lugar de inclusión) dado a cada versículo de cada uno de los cuatro Evangelios, dentro de la nueva ordenación y concreción que presenta el Evangelio Unificado.

Así mismo, contiene también Relación de Contenido de versículos de los cuatro Evangelios que dan contenido a cada epígrafe de los capítulos del presente libro.

Incluimos un Índice Temático, que contiene palabras, conceptos y motivos que facilitan la localización de los textos donde se trata sobre ellos en el Evangelio Unificado.

Capítulos.- Se ha dividido la obra en 17 capítulos, que aglutinan circunstancias o temas específicos.

Epígrafes.- Cada Capítulo lo forman los diferentes epígrafes o partes de aquel, que separan los distintos contenidos de cada capítulo. Cada epígrafe se expresa con una letra, precedida del número del capítulo a que corresponde.

Versículos.- Dentro del texto de cada epígrafe, se indican números, a modo de versículos, a fin de referenciar las distintas partes del contenido de aquellos.

Ninguno de los números de los capítulos y versículos del presente trabajo, tienen por qué coincidir, como fácilmente se comprenderá en este trabajo de síntesis, con los que expresan los cuatro Evangelios tradicionales.

Las referencias para citas de este libro, constarán del N° del Capítulo, Letra de su Epígrafe y N° del Versículo (o párrafo donde se incluye la cita específica). Así, por ejemplo, el Versículo trece del Epígrafe primero del Capítulo cuarto, se expresará: 4A, 13.

No existe generalmente relación de continuidad en los textos de los diferentes epígrafes de cada capítulo. Pero, en vista de ello, hemos procurado dejar indicada la ubicación en el tiempo o situación, mediante el uso de expresiones en paréntesis al inicio del texto de algunos epígrafes, cuando el texto en sí no contenía y considerábamos importante esa ubicación, siempre que la propia ambigüedad de muchos de los textos

originales no nos lo impidiera.

Los títulos para los epígrafes no están tomados de los que usualmente se expresan en las diferentes traducciones de los Evangelios (distintos en enunciado y en contenido según el autor-editor de éstos). Hemos recurrido para ellos a la idea base de lo que tratan de transmitir.

De las diferentes traducciones de los textos evangélicos, hemos seleccionado para nuestro trabajo, la obra de un equipo de religiosos Escolapios, editada por Edicep en 1993 (I.S.B.N.: 84-7050-338-3), por parecernos de más rigor tradicional y menos modernismos.

Si usamos la palabra “síntesis” para la condición de este trabajo es sólo por haber pretendido evitar repeticiones, propias de cuatro evangelistas diferentes, y por haber procurado dar cabida a los cuatro, en sus modos diferentes de expresarse sobre mismas ideas o circunstancias, en un único texto.

No pretended pues, distraeros en buscar los fallos que en este difícil trabajo es lógico que surjan. Antes bien, tratad de enriqueceros, como nosotros, con lo que aportan los aciertos conseguidos para recibir de forma más clara y precisa el mensaje de amor y sabiduría de Jesús.

Respecto al orden desarrollado del contenido evangélico, se ha mantenido el orden en el tiempo en aquello que lo requería, como son fundamentalmente los dos primeros capítulos y los siete últimos, dentro de las posibilidades que ofrece el contenido de cada uno de ellos. Lo demás se ha aglutinado en torno a ideas específicas, fáciles de apreciar con la simple ojeada al Índice de Epígrafes , en su información de epígrafes por capítulos.

La estructuración base para el inicio de este trabajo, la ha constituido el contenido de los Evangelios de Mateo y Lucas, pues entre ambos complementan la diversidad de cuestiones abordadas en los Evangelios. Marcos, salvo raras excepciones, no aporta nada nuevo a lo que contienen ya aquellos dos, pudiéndose considerar su aportación como una síntesis de esos otros dos, pero dispersa y entremezclando ideas muy diversas a veces.

La aportación de Juan es de diferencia muy notoria respecto de los otros tres evangelistas, pues transmite mucho sobre la relación de Jesús con el Padre, y diálogos extensos con los judíos o con personas específicas, de difícil presentación en la estructura esquemática que caracteriza a las posibilidades de los otros tres Evangelios.

Salvo casos no muy numerosos, que se han situado en la temática que acoge cada capítulo, surgió con Juan la necesidad de crear el capítulo octavo, específico para ciertos aspectos de la doctrina de Jesús que nos transmitió a través de aquel.

Varios de los epígrafes de los capítulos números trece y catorce, contienen también extensas aportaciones únicas de Juan.

Puede apreciarse la aportación de cada evangelista a los diferentes epígrafes, en la Relación de Contenido que se cita en el párrafo tercero de esta Introducción.

Con las “citas” que acompañan a las aperturas de cada capítulo, hemos pretendido resaltar contenidos importantes de las enseñanzas de Jesús, existentes en los capítulos en que se mencionan aquellas.

Que el aliento del espíritu de Jesús acompañe vuestra actitud ante la lectura de cada página de este libro.

# CAPÍTULO 1

## GENEALOGÍA, CONCEPCIÓN Y NACIMIENTOS

*\* En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.*

*\* Vino a los suyos, y a cuantos le recibieron, les dio poder de ser hechos hijos de Dios.*

*\* Dispersó a los soberbios, destronó a los poderosos y ensalzó a los humildes.*

*\* Para que liberados de las manos de quienes nos odian, sirvamos a Dios sin temor, en santidad y en justicia, delante de él, todos los días de nuestra vida.*

### 1-A

#### DESDE EL VERBO HASTA LA LUZ DE LOS HOMBRES

1 Al principio era el Verbo, el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios.

2 Él estaba al principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por él; y nada de lo que fue hecho se hizo sin él.

3 En él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres.

4 La luz resplandece en las tinieblas, pero las tinieblas no la comprendieron.

5 Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan. Éste vino como testigo para dar testimonio de la luz, para que creyesen todos por él. No era él la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz.

6 Era la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Estaba en el mundo, el mundo fue hecho por él y el mundo no le conoció.

7 Vino a los suyos y los suyos no le recibieron. Pero a cuantos le recibieron, les dio el poder de ser hechos hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre, los cuales nacen no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

8 Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

9 Juan da testimonio de él y clama diciendo: “Éste es aquel de quien yo hablé: El que ha de venir en pos de mí, ha sido engendrado antes que yo, porque era antes que yo”.

10 De su plenitud recibimos todos nosotros gracia tras gracia. Porque la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad fueron dadas por Jesucristo.

11 A Dios nadie le vio jamás; el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, él mismo lo ha declarado.

### 1-B

#### GENEALOGÍA DE JESÚS

1 Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:

2 Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y sus hermanos.

3 Judá engendró a Fares y a Zara de Tamar, Fares engendró a Esrom, Esrom engendró a Aram, Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró a Booz de Rajab, Booz engendró a Obed de Rut, Obed engendró a Jesé, y Jesé engendró a David el rey.

4 David el rey engendró a Salomón de aquella que fue mujer de Urías, Salomón engendró a Roboam, Roboam engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, Asaf engendró

a Josafat, Josafat engendró a Joram, Joram engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatam, Joatam engendró a Acáz, Acáz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amón, Amón engendró a Josías, Josías engendró a Jeconías y sus hermanos en la deportación a Babilonia.

5 Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliakim, Eliakim engendró a Azor, Azor engendró a Sadoq, Sadoq engendró a Aquim, Aquim engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob,

6 y Jacob engendró a José, esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado el Cristo.

7 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia son catorce generaciones; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo son catorce generaciones.

8 Abraham fue hijo de Tara, que lo fue de Najor, que lo fue de Serug, que lo fue de Ragáu, que lo fue de Fálek, que lo fue de Eber, que lo fue de Sala, que lo fue de Cainam, que lo fue de Arfaxad, que lo fue de Sem, que lo fue de Noé, que lo fue de Lámek, que lo fue de Matusalén, que lo fue de Henoc, que lo fue de Járet, que lo fue de Maleleel, que lo fue de Cainam, que lo fue de Enós, que lo fue de Set, que lo fue de Adam, que lo fue de Dios.

## 1-C

### CONCEPCIÓN DE JUAN BAUTISTA

1 En los días de Herodes, rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, del turno de Abías; su mujer era descendiente de Aarón y se llamaba Isabel.

2 Ambos eran justos delante de Dios, caminando irreprensiblemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor; no tenían hijos, porque Isabel era estéril y ambos eran de avanzada edad.

3 Aconteció que, ejerciendo Zacarías su ministerio de sacerdote delante de Dios en el orden de su turno, según la costumbre del sacerdocio, le tocó entrar en el templo del Señor para ofrecer el incienso. Toda la muchedumbre del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.

4 El ángel del Señor, puesto en pie a la derecha del altar del incienso, se le apareció. Zacarías al verle se turbó y el miedo se apoderó de él. El ángel le dijo: “No temas Zacarías, porque tu oración ha sido escuchada y tu mujer Isabel te dará un hijo; le pondrás por nombre Juan.

5 Será para ti alegría y regocijo, y se alegrarán muchos de su nacimiento, porque será grande delante de Dios; no beberá vino ni bebida fermentada y será lleno de Espíritu Santo desde el vientre de su madre. A muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor, su Dios.

6 Así mismo, irá delante de él con el espíritu y la virtud de Elías, para reconciliar a los padres con los hijos y enseñar a los rebeldes la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo perfecto”.

7 Zacarías dijo al ángel: “¿Cómo sabré yo esto? Porque yo soy viejo y mi mujer muy avanzada de edad”. El ángel le respondió y le dijo: “Yo soy Gabriel, que asisto delante de Dios; soy enviado para hablarte y traerte esta feliz nueva. Tú quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que esto se cumpla, porque no creíste a mis palabras, que se cumplirán a su tiempo”.

8 El pueblo estaba esperando a Zacarías y se maravillaba de que tardase en el templo. Cuando salió no les pudo hablar y entendieron que había tenido una visión en el templo.

Él se lo insinuaba por señas, pues se había quedado mudo.

9 Cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa. Después de algunos días, Isabel su mujer, concibió y estuvo escondida cinco meses, diciendo: “Porque el Señor obró así conmigo en los días en que me atendió para quitarme el oprobio de entre los hombres”.

## **1-D** CONCEPCIÓN DE JESÚS

1 En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón, que se llamaba José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

2 Habiendo entrado el ángel a donde estaba, dijo: “Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres”.

3 Cuando ella oyó esto, se turbó por las palabras del ángel y se preguntaba qué salutación era ésta. El ángel le dijo: “No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios. He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.

4 Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob por siempre, y su reino no tendrá fin”.

5 María dijo al ángel: “¿Cómo será esto, pues yo no conozco varón?”. El ángel respondió y le dijo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y te cubrirá la virtud del Altísimo. Por eso el que nacerá de ti será santo, y será llamado Hijo de Dios.

6 He aquí que tu pariente Isabel, también ella concibió un hijo en su vejez; y está ya de seis meses aquella que es llamada estéril, porque no hay nada imposible para Dios”.

7 Dijo María: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. El ángel se retiró de ella.

## **1-E** MADRES DE JESÚS Y DE JUAN

1 En aquellos días, María se levantó y fue con presteza a la montaña, a una ciudad de Judea. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

2 Cuando Isabel oyó la salutación de María, el niño dio saltos de gozo en su vientre e Isabel fue llena del Espíritu Santo.

3 Exclamó en alta voz y dijo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a mí?. Porque en cuanto la voz de tu saludo llegó a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada tú que creíste, porque se cumplirá lo que te fue dicho de parte del Señor”.

4 María dijo: “Mi alma engrandece al Señor y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su esclava; desde ahora todas las generaciones me dirán bienaventurada, porque el Poderoso ha hecho grandes cosas en mí, santo es su nombre.

5 Su misericordia se extiende de generación en generación para aquellos que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón, destronó a los poderosos y ensalzó a los humildes; llenó de bienes a los hambrientos y despidió vacíos a los ricos.

6 Recibió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia, así como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia por los siglos”.

7 María se quedó con Isabel unos tres meses, y después se volvió a su casa.

## 1-F

### NACIMIENTO DEL BAUTISTA

1 Se le cumplió a Isabel el tiempo y dio a luz un hijo. Sus vecinos y parientes oyeron que el Señor había mostrado su misericordia con ella y se felicitaban con ella.

2 Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y le llamaban con el nombre de su padre Zacarías. Respondiendo su madre, dijo: “De ningún modo; se llamará Juan”.

3 Le dijeron a ella: “No hay en tu familia quien tenga tal nombre”. Preguntaban por señas al padre del niño cómo quería que se le llamase. Pidiendo una tablilla, escribió diciendo: “Juan es su nombre”. Todos se maravillaron.

4 Y ahí mismo la boca de Zacarías se abrió, y su lengua hablaba bendiciendo a Dios. Vino un gran temor sobre todos sus vecinos y se extendió la fama de todas estas cosas por toda la montaña de Judea. Todos los que las oían las conservaban en su corazón, diciendo: “¿Quién pensáis que será este niño?” Pues la mano del Señor estaba con él.

5 Zacarías, su padre, fue lleno de Espíritu Santo y profetizó diciendo: “Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo. Ha suscitado una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, como lo había prometido por la boca de sus santos profetas desde el principio de los siglos, salvándonos de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian, para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su santa alianza.

6 Juramento que juró a nuestro padre Abraham, de concedernos que, liberados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor, en santidad y en justicia, delante de él, todos los días de nuestra vida.

7 Y tú niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar sus caminos, para anunciar la salvación a su pueblo con la remisión de sus pecados.

8 Por entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz”.

9 El niño crecía y era fortalecido en el espíritu; vivió en el desierto hasta el día en que se manifestó a Israel.

## 1-G

### NACIMIENTO DE JESÚS

1 El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María, su madre, con José, antes de que viviesen juntos, resultó que había concebido en su seno, del Espíritu Santo.

2 José, su esposo, como era justo y no quería infamarla, quiso abandonarla secretamente. Pensando en ello, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños, y le dijo: “José, hijo de David, no temas el recibir a María como tu mujer, porque lo que en ella ha nacido, es del Espíritu Santo.

3 Dará a luz un hijo y le pondrás de nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

4 Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que el Señor anunció por el profeta, quien dice: “He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán de nombre Emmanuel”, que quiere decir: “Dios con nosotros”.

5 Despertándose José del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le mandó; y recibió a su mujer. No la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito, y le puso de nombre Jesús.

6 Aconteció en aquellos días, que salió un edicto de César Augusto para que fuese

empadronado todo el mundo. Este primer empadronamiento fue hecho por Quirino, gobernador de Siria.

7 Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. José también subió desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, en Judea, porque era de la casa y familia de David, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta.

8 Estando allí, se cumplieron los días del parto de María. Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en unos pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

9 Había unos pastores en aquella comarca que estaban velando y guardando su ganado en turnos por la noche. Se presentó un ángel del Señor junto a ellos y la claridad de Dios les cercó de resplandor, y tuvieron mucho miedo.

10 El ángel les dijo: “No temáis, porque he aquí que os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo; porque hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo Señor. Esto será la señal para vosotros: hallaréis un niño envuelto en pañales y colocado en un pesebre”.

11 Súbitamente, se juntó al ángel una tropa numerosa de la milicia celestial que alababan a Dios y decían: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”.

12 En cuanto los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: “Vayamos hasta Belén y veamos este acontecimiento que ha sucedido y que el Señor nos ha mostrado”. Fueron con presteza y hallaron a María, a José y al niño, colocado en el pesebre.

13 Cuando vieron esto, entendieron las palabras que se les habían dicho acerca de aquel niño; todos los que lo oyeron se maravillaron; y también sobre lo que los pastores les habían referido. María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón.

14 Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todas aquellas cosas que habían oído y visto, así como les había sido dicho.

## **1-H**

### **ADORACIÓN DE LOS MAGOS**

1 Cuando Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes, unos magos vinieron desde oriente a Jerusalén, diciendo: “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?; porque vimos su estrella en el oriente y venimos a adorarlo”.

2 El rey Herodes, al oírlo se turbó, y toda Jerusalén con él. Convocando a todos los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntaba dónde había de nacer el Cristo.

3 Ellos le dijeron: “En Belén de Judá, porque así fue escrito por el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá; porque de ti saldrá el caudillo que gobernará a mi pueblo, Israel”.

4 Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, se informó cuidadosamente por ellos acerca del tiempo en que se les apareció la estrella; y encaminándolos a Belén, les dijo: “Id e informaos bien del niño; cuando le hubiereis hallado, hacédmelo saber para que yo también vaya a adorarlo”.

5 Ellos, después de oír esto del rey, se fueron; y la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando se paró encima de donde el niño estaba.

6 Cuando vieron la estrella tuvieron una gran alegría; y entrando en la casa, hallaron al niño con María, su madre, y postrándose le adoraron; abrieron sus cofres y le ofrecieron dones, oro incienso y mirra.

7 Advertidos en sueños para que no retornasen a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino.

## **1-I**

### HUIDA A EGIPTO Y REGRESO A ISRAEL

1 Después de que ellos se marcharon, he aquí que un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto; estate allí hasta que yo te lo diga, porque Herodes buscará al niño para matarle”.

2 Levantándose José, tomó al niño y a su madre de noche y se marchó a Egipto. Permaneció allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo anunciado por el Señor a través del profeta, quien dice: “De Egipto llamé a mi hijo”.

3 Entonces Herodes, cuando vio que había sido burlado por los magos, se irritó mucho y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en toda su comarca, de dos años para abajo, conforme al tiempo que había averiguado por los magos.

4 Entonces se cumplió lo que había sido anunciado por Jeremías el profeta, quien dice: “Una voz fue oída en Ramá; lloro y mucho llanto: Raquel llorando a sus hijos y no quiso ser consolada, porque ya no existen”.

5 Habiendo muerto Herodes, he aquí que el ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, y le dijo: “Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto quienes querían matar al niño”.

6 Levantándose José, tomó al niño y a su madre, y se vino para tierra de Israel. Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes, su padre, temió ir allá y, avisado en sueños, se retiró a las tierras de Galilea.

7 Y vino a habitar en una ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que habían dicho los profetas, que: “Será llamado nazareno”.

## **1-J**

### CIRCUNCISIÓN Y JESÚS EN EL TEMPLO

1 Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como le había llamado el ángel antes de su concepción.

2 Al cumplirse los días de la purificación de María según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: “Que todo primogénito varón sea consagrado al Señor”, y para dar la ofrenda conforme está mandado en la ley del Señor: “Un par de tórtolas o dos pichones”.

3 Había a la sazón en Jerusalén un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeón, que esperaba el consuelo de Israel y el Espíritu Santo estaba en él. Había recibido una respuesta del Espíritu Santo: Que él no vería la muerte sin ver antes al Cristo del Señor.

4 Vino movido por el espíritu al templo. Trayendo los padres al niño Jesús para hacer según la costumbre de la ley con él, Simeón le tomó en sus brazos, bendijo a Dios y dijo:

5 “Ahora, Señor, según tu palabra, despide a tu siervo en paz, porque mis ojos han visto tu salvación, que preparaste ante la faz de todos los pueblos, luz para ser revelada a los gentiles y para gloria de tu pueblo Israel”.

6 Su padre y madre estaban maravillados de aquellas cosas que se decían de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: “He aquí que este niño está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y como señal de contradicción.

7 Una espada atravesará su alma para que sean descubiertos los pensamientos de

muchos corazones”.

8 Había una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser; ésta era de mucha edad; había vivido siete años con su marido desde la virginidad. Ésta era viuda, como de ochenta y cuatro años, y nunca se apartaba del templo, sirviendo día y noche con ayunos y oraciones.

9 Como llegase en la misma hora, alababa al Señor y hablaba de él a todos los que esperaban la redención de Israel.

10 Cuando lo hubieron cumplido todo según la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortificaba, estando lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba en él.

11 Sus padres iban cada año a Jerusalén en el día solemne de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén según la costumbre del día de la fiesta.

12 Acabados los días, cuando se volvían, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen.

13 Creyendo que estaba con los de la comitiva, anduvieron el camino de un día y le buscaron entre los parientes y entre los conocidos. Como no le hallaron, se volvieron a Jerusalén buscándole.

14 Después de tres días, le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles. Todos los que le oían se pasmaban por su inteligencia y por sus respuestas.

15 Cuando lo vieron se maravillaron, y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo andábamos buscándote llenos de aflicción”.

16 Él les respondió: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que me conviene estar en las cosas que son de mi Padre?” Mas ellos no entendieron las palabras que les dijo.

17 Se fue con ellos; vino a Nazaret y les estaba sujeto. Su madre guardaba estas cosas en su corazón. Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres. [\[subir a Índice\]](#)

## CAPÍTULO 2

### JUAN EL BAUTISTA Y PRINCIPIOS DEL MINISTERIO DE JESÚS

*\* ¡Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas!*

*\* El tiempo se ha cumplido y se ha acercado el reino de Dios.*

*\* Yo os bautizo en agua, pero él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego.*

*\* Todo árbol que no da fruto bueno, será cortado y echado al fuego.*

*\* No vive el hombre de solo pan, sino de toda palabra de Dios.*

### 2-A

#### PREDICACIÓN DE JUAN EL BAUTISTA

1 En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconítida, Lisaniás tetrarca de Abilene, siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, le fue dirigida la palabra del Señor a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

2 Fue por toda la región del Jordán predicando un bautismo de penitencia para remisión de los pecados, y diciendo: “Haced penitencia, porque se acerca el reino de los

cielos”.

3 El mismo Juan tenía un vestido de pelo de camello y alrededor de sus lomos un ceñidor de cuero; su comida era langostas y miel silvestre.

4 Entonces, Jerusalén, toda Judea y toda la tierra de la comarca del Jordán, salían hacia él, y los bautizaba en el Jordán, y confesaban sus pecados.

5 Viendo que muchos fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo: “Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que ha de venir? Producid pues, frutos dignos de penitencia y no queráis decir en vuestro interior: ‘A Abraham tenemos por padre’; porque os digo que Dios es poderoso para sacar hijos a Abraham de estas piedras.

6 Porque ya está puesta el hacha en la raíz de los árboles; todo árbol que no da fruto bueno, será cortado y echado al fuego”.

7 Las gentes le preguntaban y decían: “¿Qué hemos de hacer?” Respondiendo, les decía: “El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene; el que tiene qué comer, haga lo mismo”.

8 Vinieron también a él publicanos para que los bautizase y le dijeron: “Maestro, ¿qué hemos de hacer?” Él les dijo: “No exijáis más de lo que os está ordenado”.

9 Los soldados también le preguntaban, diciendo: “Y nosotros, ¿qué hemos de hacer?” Les dijo: “No maltratéis a nadie, ni le calumniéis; y contentaos con vuestro sueldo”.

10 El pueblo esperaba ansiosamente y todos se preguntaban en su interior si por ventura Juan sería el Cristo.

11 Éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos le enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén para preguntarle: “Tú, ¿quién eres?” Confesó y no negó; confesó: “Yo no soy el Cristo”.

12 Le preguntaron: “¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías?” Dijo: “No lo soy”. “¿Eres tú el profeta?” Respondió: “No”.

13 Le dijeron: “¿Quién eres, pues, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?”

14 Él dijo: “Yo soy la voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas; todo valle será rellenado y todo monte y collado será allanado; lo torcido será enderezado y los caminos tortuosos serán allanados; toda carne será la salvación de Dios”, como dijo Isaías el profeta.

15 Los que habían sido enviados eran fariseos. Le preguntaron y le dijeron: “¿Por qué, pues, bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?”

16 Juan les respondió y dijo: “Yo bautizo en agua, pero en medio de vosotros está quien vosotros no conocéis. Éste es el que ha de venir en pos de mí, que ha sido engendrado antes que yo, del cual yo no soy digno de desatar la correa de las sandalias.

17 Él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego. Tiene el bieldo en su mano y limpiará su era, recogerá el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se apagará jamás”.

18 Esto sucedía en Betania, en la otra parte del Jordán, en donde estaba Juan bautizando.

19 Así anunciaba otras muchas cosas al pueblo en sus exhortaciones.

## **2-B**

### BAUTISMO DE JESÚS

1 Vino Jesús de la Galilea del Jordán, a Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan se oponía, diciendo: “¿Yo debo ser bautizado por ti, y tú vienes a mí?”.

2 Respondiendo Jesús, le dijo: “Deja, pues así nos conviene cumplir toda justicia”.

Entonces Juan le dejó.

3 Después de que Jesús fue bautizado, salió del agua, y he aquí que, estando él orando, se abrió el cielo; descendió sobre él el Espíritu Santo en figura corporal de paloma, y se oyó una voz del cielo: “Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me he complacido”.

4 Juan dio testimonio diciendo: “Vi el Espíritu que descendía del cielo como paloma y reposó sobre él. Yo no le conocía, pero aquel que me envió a bautizar en agua, me dijo: ‘Sobre quien tú veas descender el Espíritu y posarse, ése es el que bautiza en Espíritu Santo’. Yo le vi y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios”.

## **2-C**

### EL ESPÍRITU PONE A PRUEBA A JESÚS HIJO DEL HOMBRE

1 Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto; estuvo allí cuarenta días y el diablo le tentaba.

2 No comió nada en aquellos días, y pasados éstos tuvo hambre. El diablo le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se vuelva pan”.

3 Jesús le respondió: “Escrito está que: ‘No vive el hombre de solo pan, sino de toda palabra de Dios’”.

4 Le llevó a Jerusalén, le puso sobre la almena del templo y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo. Porque escrito está que: ‘Ha mandado a sus ángeles sobre ti para que te guarden’, y que: ‘Te sostengan en sus manos para que no tropiece tu pie en alguna piedra’”.

5 Respondiendo Jesús, le dijo: “Dicho está: ‘No tentarás al Señor tu Dios’”.

6 El diablo le llevó a un monte elevado; le mostró todos los reinos del mundo en un momento y le dijo: “Te daré todo este poder y su gloria, porque a mí se me han dado, y los doy a quien yo quiero. Por tanto, si te postras y me adoras, tuyas serán todas esas cosas”.

7 Respondiendo Jesús, le dijo: “Vete, Satanás; porque escrito está: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás’”.

8 Acabada toda tentación, el diablo se retiró de él hasta su momento; y he aquí que los ángeles se acercaron y le servían.

9 Jesús volvió en virtud del Espíritu a Galilea.

## **2-D**

### LLAMADA A SUS PRIMEROS APÓSTOLES

1 Estaba Juan con dos de sus discípulos; mirando a Jesús que pasaba, dijo: “He aquí el Cordero de Dios; he aquí el que quita el pecado del mundo.

2 Éste es aquel de quien yo dije: ‘Tras de mí viene un hombre que fue engendrado antes que yo, porque era antes que yo’.

3 Yo no le conocía, pero si yo vine a bautizar en agua es para que él sea manifestado a Israel”.

4 Los dos discípulos que le oyeron hablar, siguieron a Jesús. Volviéndose Jesús y viendo que le seguían, les dijo: “¿Qué buscáis?” Ellos le dijeron: “Rabbí -que quiere decir maestro-, ¿dónde vives?” Les dijo: “Venid y vedlo”. Ellos fueron y vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era entonces como la hora décima.

5 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído decir esto a Juan y que habían seguido a Jesús. Éste encontró primero a su hermano Simón y le dijo: “Hemos hallado al Mesías” -que quiere decir “el Cristo”-. Y le llevó a Jesús.

6 Jesús le miró y dijo: “Tú eres Simón, hijo de Juan, tú serás llamado Cefás”- que quiere decir “Pedro”-.

7 Al día siguiente decidió ir a Galilea y encontró a Felipe. Jesús le dijo: “Sígueme”. Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro.

8 Felipe halló a Natanael y le dijo: “Hemos hallado a aquel de quien Moisés escribió en la ley y los profetas: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret”.

9 Natanael le dijo: “¿En Nazaret puede haber cosa buena?” Felipe le dijo: “Ven y lo verás”.

10 Jesús vio a Natanael que venía a buscarle y dijo de él: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño”. Natanael le dijo: “¿De qué me conoces?” Jesús respondió y le dijo: “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”. Natanael le respondió y dijo: “Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel”.

11 Jesús respondió y le dijo: “Porque te dije que te vi debajo de la higuera crees; mayores cosas que ésta verás”. Les dijo: “En verdad, en verdad os digo, que veréis el cielo abierto y los ángeles de Dios subir y bajar sobre el hijo del hombre”.

12 Una vez, atropellándose la gente que acudía a él para oír la palabra de Dios, él estaba a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcos que estaban en la orilla del lago; los pescadores habían saltado a tierra y lavaban sus redes.

13 Subiendo a un barco, que era de Simón, le rogó que lo apartase un poco de tierra. Estando sentado, enseñaba al pueblo desde el barco.

14 Pasando más adelante, vio otros dos hermanos, Santiago de Zebedeo y Juan, su hermano, que estaban en un barco con Zebedeo, su padre, remendando sus redes.

15 Jesús les dijo: “Venid en pos de mí y haré que vosotros seáis desde ahora en adelante pescadores de hombres”. Ellos, al instante, dejaron las redes y le siguieron.

## **2-E**

### **JUAN TESTIMONIA DE NUEVO SOBRE JESÚS**

1 Jesús con sus discípulos vino a la tierra de Judea; allí estaba con ellos y bautizaba. Juan bautizaba también en Ainón, junto a Salim, pues había allí mucha agua; venían y eran bautizados allí, porque Juan aún no había sido metido en la cárcel.

2 Se produjo una disputa entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación. Fueron a Juan y le dijeron: “Maestro, el que estaba contigo en la otra parte del Jordán, de quien tú diste testimonio, está ahora bautizando y todos vienen a él”.

3 Juan respondió y dijo: “El hombre no puede recibir algo si no le es dado del cielo. Vosotros mismos sois testigos de que yo dije: ‘Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él’.

4 El que tiene la esposa, es el esposo; el amigo del esposo, que está con él y le oye, se llena de gozo con la voz del esposo. Así, pues, este gozo mío ya está cumplido.

5 Es necesario que él crezca y que yo mengüe.

6 El que viene de arriba está sobre todos. El que es de la tierra, es terreno y habla de la tierra. El que viene del cielo, está sobre todos, atestigua lo que vio y oyó, y nadie recibe su testimonio.

7 El que ha recibido su testimonio confirmó que Dios es veraz. Porque el que Dios envió, habla las palabras de Dios, porque Dios no le escatima el Espíritu.

8 El Padre ama al Hijo y ha puesto en sus manos todas las cosas. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no da crédito al Hijo, no verá la vida sino que la cólera de Dios permanece sobre él”.

9 Cuando Jesús supo que los fariseos habían oído que él hacía muchos discípulos y

bautizaba más que Juan -aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos-, dejó Judea y se fue otra vez a Galilea.

10 Herodes el tetrarca, que había sido reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de su hermano, y a causa de todos los males que Herodes había hecho, añadió a todos también éste: encerrar a Juan en la cárcel.

## **2-F**

### **JESÚS PRINCIPIA SU MINISTERIO**

1 Jesús al empezar tenía unos treinta años.

2 Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, dejando la ciudad de Nazaret, fue a habitar a Cafarnaúm, ciudad marítima en los confines de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliese lo que había dicho Isaías, el profeta:

3 “Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, en la otra parte del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que estaba sentado en las tinieblas, vio una gran luz; y a los que moraban en la tierra de sombra de muerte les nació la luz”.

4 Desde entonces, Jesús comenzó a predicar y a decir: “El tiempo se ha cumplido y se ha acercado el reino de Dios; convertíos y creed el Evangelio”.

5 Andaba Jesús por toda la Galilea enseñando en sus sinagogas, predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

6 Corrió su fama por toda Siria; le trajeron todos los que lo pasaban mal, poseídos de varios achaques y dolores, los endemoniados, los lunáticos y los paralíticos; y los curaba.

7 Le fue siguiendo mucha gente de Galilea, Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la otra ribera del Jordán.

## **2-G**

### **LLAMA A MATEO.**

1 Salió otra vez hacia el mar; y venían a él todas las gentes y les enseñaba. Pasando, vio a Leví, un publicano llamado también Mateo, hijo de Alfeo, que estaba sentado en un banco, y le dijo: “Sígueme”. Se levantó, dejó todas sus cosas y le siguió.

2 Leví le hizo un gran banquete en su casa, y asistió a él un gran número de publicanos y pecadores, que estaban sentados con ellos a la mesa, porque había muchos que también le seguían.

3 Cuando los escribas y fariseos vieron que comía con los publicanos y pecadores, decían a sus discípulos: “¿Por qué vuestro maestro come y bebe con los publicanos y con los pecadores?”

4 Oyéndolo Jesús, dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended qué significa ‘Misericordia quiero y no sacrificio’, porque no he venido a llamar a los justos a penitencia, sino a los pecadores”.

## **2-H**

### **EL BAUTISTA INDAGA SOBRE JESÚS**

1 Cuando Jesús hubo acabado de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí a enseñar y predicar en sus ciudades.

2 Como Juan, estando en la cárcel, oyese las obras de Cristo, llamó a dos de sus discípulos y los envió a Jesús diciendo: “¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?” Viniendo estos hombres a Jesús, le dijeron: “Juan el Bautista nos ha enviado a ti y

dice: ‘¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?’”

3 Jesús, en aquella misma hora, curó a muchos de enfermedades, de plagas, de espíritus malignos y devolvió la vista a muchos ciegos.

4 Después les respondió diciendo: “Id y decid a Juan lo que habéis oído y visto: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres es anunciado el Evangelio. Bienaventurado quien no se escandalice de mí”.

## **2-I**

### JESÚS DA TESTIMONIO DEL BAUTISTA

1 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó Jesús a hablar de Juan a la gente: “¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con ropas delicadas? Ciertamente, los que visten ropas preciosas y viven entre placeres, están en las casas de los reyes.

2 ¿Qué salisteis a ver pues? ¿Un profeta? En verdad os digo que más que profeta. Éste es del que está escrito: ‘He aquí que envío mi ángel delante de ti, para preparar tu camino delante de ti’.

3 En verdad os digo que entre los nacidos de mujer no ha nacido uno mayor que Juan el Bautista; pero el menor en el reino de Dios es mayor que él”.

4 Todo el pueblo y los publicanos que le oyeron, dieron gloria a Dios, y quienes habían sido bautizados con el bautismo de Juan.

## **2-J**

### CIUDADES IMPENITENTES

1 (También les) dijo Jesús: “Pues, ¿a quién diré que se asemejan los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen? Se parecen a unos muchachos que están sentados en la plaza hablando entre sí y diciendo: ‘Os hemos cantado con flautas y no habéis bailado; hemos cantado cantos fúnebres y no habéis llorado’.

2 Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan, ni bebía vino, y decís: ‘Tiene el demonio’. Vino el hijo del hombre, que come y bebe, y decís: ‘He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores’. Pero la sabiduría ha sido justificada por sus obras”.

4 Entonces comenzó a recriminar a las ciudades en las que había obrado más milagros, porque no habían hecho penitencia:

5 “¿Ay de ti, Corzaín! ¿Ay de ti, Betsaida! Que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han obrado en vosotras, hace tiempo que hubieran hecho penitencia vestidas de sayal y sentadas en la ceniza. Por tanto, os digo que Tiro y Sidón serán tratadas con menor rigor que vosotras en el día del juicio.

6 Y tú, Cafarnaúm, ensalzada hasta el cielo; hasta el infierno serás sumergida, porque si en Sodoma se hubieran hecho los prodigios que se han obrado en ti, tal vez hubiera permanecido hasta este día. Por tanto, os digo que en el día del juicio se tratará a la tierra de Sodoma con menor rigor que a ti”.

## **2-K**

### HACED PENITENCIA PARA DAR FRUTOS

1 En aquel tiempo, había allí unos que le contaron lo de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios. Jesús les respondió diciendo: “¿Pensáis

que aquellos galileos fueron más pecadores que todos los demás por haber padecido tales cosas? Os digo que no; y si no hacéis penitencia, todos pereceréis de la misma manera.

2 Lo mismo aquellos dieciocho hombres sobre los cuales cayó la torre en Siloé y los mató. ¿Pensáis que ellos eran más culpables que todos los hombres que vivían en Jerusalén? Os digo que no; y si no hacéis penitencia, todos pereceréis de la misma manera”.

3 Y añadió esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar fruto en ella y no lo halló. Dijo al que labraba la viña: ‘Mira, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo; córtala, pues, ¿para qué ha de ocupar todavía la tierra?’

4 El otro le respondió: ‘Señor, déjala aún este año; la cavaré y le echaré estiércol; tal vez con esto dará fruto; si no, la cortarás después’”. [\[subir a Índice\]](#)

## CAPÍTULO 3

### JESÚS PERFECCIONA LA LEY

*\* Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia; todas las demás cosas se os darán por añadidura.*

*\* Todo lo que queráis que os hagan los hombres, hacedlo vosotros a ellos.*

*\* Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y rogad por los que os persiguen y calumnian.*

### 3-A

#### EL SERMÓN DE LA MONTAÑA: LAS BIENAVENTURANZAS

1 (Tras escoger Jesús a sus doce apóstoles,) descendiendo con ellos se paró en un llano; lo mismo hizo un buen grupo de sus discípulos y un gran gentío de toda Judea, de Jerusalén, de la costa, de Tiro y de Sidón, que habían venido para oírle y para que los sanase de sus enfermedades.

2 Viendo Jesús la gente, subió a un monte; se sentó y sus discípulos se acercaron a él. Abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

3 “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

5 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

6 Bienaventurados los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.

7 Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

8 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

9 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

10 Bienaventurados los que sufren persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados seréis cuando os aborrezcan los hombres, os aparten de sí, os insulten y proscriban vuestro nombre como maldito a causa del hijo del hombre.

12 Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa será muy grande en los cielos; pues también persiguieron así a los profetas que hubo antes que vosotros.

13 Pero ¡Ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros, los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!

14 ¡Ay de vosotros cuando los hombres hablen bien de vosotros, porque así trataban sus padres a los falsos profetas!”.

### **3-B**

#### CRISTO EN EL HOMBRE: LUZ Y SAL DE LA TIERRA

1 Jesús les habló otra vez diciendo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

2 Porque Dios no envió su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

3 Quien cree en él, no es juzgado; pero el que no cree, ya ha sido juzgado, porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.

4 En esto consiste el juicio: Que la luz vino al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas.

5 Porque todo hombre que obra mal, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

6 En cambio, el que obra la verdad viene a la luz para que se vean sus obras, porque son hechas según Dios”.

7 (Y dijo también:) “Vosotros sois la luz del mundo.

8 Una ciudad que está puesta sobre un monte, no se puede esconder. Ni nadie enciende una antorcha y la pone en un lugar escondido, ni debajo de un celémín, sino sobre un candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa, y para que los que entran vean la luz.

9 Así ha de brillar vuestra luz delante de los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre, que está en los cielos.

10 Tu ojo es la antorcha de tu cuerpo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será luminoso. Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso.

11 Mira, pues, para que la luz que hay en ti no tenga tinieblas.

12 Pues si la luz que hay en ti es tiniebla, ¡cuán grandes serán las mismas tinieblas!

13 Así, si todo tu cuerpo es resplandeciente, sin tener ninguna parte de tinieblas, todo él será luminoso y te alumbrará como una antorcha de resplandor.

14 Aún hay en vosotros un poco de luz. Andad mientras tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; el que anda en tinieblas no sabe a dónde va. Mientras tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz.

15 Vosotros sois la sal de la tierra.

16 Si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No vale ya para nada, sino para ser echada fuera y pisada por los hombres. Quien tenga oídos para oír, que oiga.

17 Porque todos serán salados con fuego y toda víctima será salada con sal.

18 Tened sal en vosotros y tened paz entre vosotros”.

### **3-C**

#### CUMPLIMIENTO DE LA LEY

1 “No penséis que yo vine a abrogar la ley o los profetas; no vine a abrogarlas, sino a darles cumplimiento.

2 Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará ni una jota, ni una tilde de la ley sin que todo sea cumplido.

3 Por lo cual, quien quebrante uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe así a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos.

4 Pero quien cumpla y enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos”.

### **3-D**

#### PERFECCIONA LA LEY

1 “La ley y los profetas llegan hasta Juan; desde entonces es anunciado el reino de Dios y todos hacen violencia contra él.

2 Os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

3 Oísteis que fue dicho a los antiguos: ‘No matarás’, y quien mate será condenado en juicio.

4 Pero yo os digo que todo aquel que se enoja contra su hermano, será condenado en juicio; quien diga a su hermano ‘raca’, será condenado por el Consejo; y quien dijere ‘insensato’, será condenado a la gehenna del fuego.

5 Por lo cual, si vas a ofrecer tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja allí tu ofrenda, delante del altar, y ve primeramente a reconciliarte con tu hermano; después vendrás a ofrecer tu ofrenda.

6 ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? Busca un acuerdo pues con tu adversario mientras que vas con él por el camino;

7 no sea que tu adversario te entregue al juez, el juez te entregue al alguacil, y seas metido en la cárcel. En verdad te digo, que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo.

8 Oísteis que fue dicho a los antiguos: ‘No cometerás adulterio’. Pues yo os digo que todo aquel que pone los ojos en una mujer deseándola, ya cometió adulterio en su corazón con ella.

9 Si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácatelo y arrójalo; porque te conviene perder uno de tus miembros antes que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna, de fuego inextinguible, en donde el gusano no muere y el fuego nunca se apaga.

10 Si tu mano o tu pie te escandaliza, córtalo y arrójalo de ti, porque más te vale entrar en la vida manco o cojo, que tener dos manos o dos pies y ser arrojado al fuego eterno.

11 Además oísteis que fue dicho a los antiguos: ‘No serás perjuro; sino que cumplirás tus juramentos al Señor’.

12 Pero yo os digo que de ningún modo juréis; ni por el cielo, porque es trono de Dios; ni por la tierra, porque es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es ciudad del gran rey; ni jures por tu cabeza, porque no puedes volver blanco ni negro un solo cabello.

13 Éste sea vuestro hablar: ‘Sí, sí’; ‘no, no’; porque lo que excede de esto, procede del mal”.

### **3-E**

#### AMOR A LOS ENEMIGOS Y LEY DEL AMOR

1 “Oísteis que fue dicho: ‘Ojo por ojo, y diente por diente’. Pero yo os digo que no resistáis al mal; antes bien, si alguno te hiere en la mejilla derecha, preséntale también la otra.

2 Al que te quite la capa, no le impidas llevarse también la túnica. Y si alguno te obliga a acompañarle mil pasos, ve con él otros dos mil más.

3 Da al que te pida, no vuelvas la espalda al que te quiere pedir prestado, y al que tome lo que es tuyo, no se lo vuelvas a pedir.

4 Oísteis que fue dicho: ‘Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo’. Pero yo os digo a los que me oís: Amad a vuestros enemigos;

5 haced bien a los que os quieren mal; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os persiguen y calumnian.

6 Así pues, todo lo que queráis que los hombres os hagan, hacedlo vosotros a ellos, porque ésta es la ley y los profetas.

7 Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis? Porque los pecadores también aman a los que les aman.

8 Si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tendréis? Porque los pecadores también hacen esto.

9 Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tendréis? Porque también los pecadores se prestan unos a otros para recibir otro tanto.

10 Amad, pues, a vuestros enemigos, haced bien y dad prestado sin esperar nada a cambio;

11 y vuestra recompensa será grande y seréis hijos del Altísimo, porque Él es bueno aun para los ingratos y malos.

12 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso”.

### **3-F**

#### ¿QUÉ ES AMAR AL PRÓJIMO?

1 Un doctor de la ley dijo a Jesús: “¿Quién es mi prójimo?”

2 Jesús, tomando la palabra, dijo: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y dio con unos ladrones, los cuales le despojaron; después de haberle herido, lo dejaron medio muerto y se fueron.

3 Aconteció, pues, que pasaba por el mismo camino un sacerdote; cuando lo vio, pasó adelante.

4 Así mismo, un levita, acercándose por aquel lugar y viéndolo, pasó también de largo.

5 Un samaritano que iba de camino, se acercó hasta él; cuando lo vio, se compadeció de él. Acercándose, le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino.

6 Poniéndolo sobre su cabalgadura, lo llevó al mesón y tuvo cuidado de él. Al otro día sacó dos denarios, los dio al mesonero y le dijo: ‘Cuida de él; cuanto gastes de más, yo te lo pagaré a mi vuelta’.

7 ¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo de aquel que se encontró con los ladrones?”

8 “Aquél -respondió el doctor- que tuvo con él misericordia”. “Pues ve -le dijo entonces Jesús- y haz tú lo mismo”.

### **3-G**

#### SOBRE EL MATRIMONIO

1 Jesús se fue de Galilea y pasó a los confines de Judea, a la otra parte del Jordán. Volvieron las gentes a juntarse a él y de nuevo les enseñaba como solía.

2 Los fariseos se llegaron a él, preguntándole para ponerle a prueba: “¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquiera causa?”

3 Él respondió y les dijo: “¿No leísteis que quien hizo al hombre desde el principio, varón y hembra los hizo?” Y dijo: “Por esto dejará el hombre padre y madre, se juntará a su mujer y serán dos en una sola carne.

4 Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por lo cual, lo que Dios juntó, el hombre no lo separe”.

5 Le dicen: “¿Por qué, pues, Moisés mandó dar carta de repudio y abandonarla?” Les dijo: “Porque Moisés, por la dureza de vuestros corazones, os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así.

6 Os digo que cualquiera que repudia a su mujer, a no ser en caso de adulterio, y toma otra, comete adulterio contra la primera; y el que se casa con la que otro repudió, comete adulterio”.

7 Sus discípulos le dijeron: “Si la condición del hombre con su mujer, es así, no conviene casarse”. Él les dijo: “No todos son capaces de esto, sino aquellos a quienes es dado.

8 Porque hay castrados que nacieron así del vientre de su madre; hay otros que son castrados por la mano de los hombres; y hay otros castrados que ellos mismos se castraron por amor del reino de los cielos. El que pueda ser capaz, que lo sea”.

### 3-H

#### MISERICORDIA DEL PADRE

1 “Yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; el que busca, halla; al que llama, se le abrirá.

2 ¿O quién de vosotros es el hombre que si su hijo le pidiera pan, acaso le dará piedra; o si le pidiera un pez, acaso le dará una serpiente? Y si le pidiera un huevo, ¿acaso le ofrecerá un escorpión?

3 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre celestial dará espíritu bueno a los que se lo pidieren!”.

### 3-I

#### LA ORACIÓN

1 Una vez, estaba orando en cierto lugar, y cuando acabó, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos”. Les dijo:

2 “Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que les gusta orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para ser vistos por los hombres. En verdad os digo que recibieron su recompensa.

3 Tú, sin embargo, cuando ores, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto; y tu Padre, que ve lo oculto, te recompensará.

4 Vosotros, pues, así habéis de orar: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre.

5 Venga tu reino; hágase tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra.

6 Danos hoy nuestro pan sobresustancial.

7 Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

8 Y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal. Amén.

9 Porque si perdonáis a los hombres sus pecados, vuestro Padre celestial también os perdonará vuestros pecados; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados”.

10 Les propuso esta parábola, para hacerles ver que es necesario orar siempre y no desfallecer:

11 “Suponed que uno de vosotros tiene un amigo, y yendo a él a media noche, le dice: ‘Amigo, préstame tres panes, porque acaba de llegar un amigo mío de viaje y no tengo qué ofrecerle’.

12 Si el otro le responde desde dentro diciendo: ‘No me molestes; ya está cerrada la puerta y mis criados están también como yo en la cama; no me puedo levantar a dártelos’.

13 Si el otro sigue llamando a la puerta, os digo que aunque no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará por su importunidad y le dará cuantos panes necesite”.

14 Les dijo también: “Había un juez en cierta ciudad que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre alguno. Había en la misma ciudad una viuda que venía ante él y le decía: ‘Hazme justicia contra mi adversario’.

15 Por mucho tiempo no quiso. Pero después, dijo entre sí: ‘Aunque ni temo a Dios, ni respeto al hombre, sin embargo porque esta viuda es importuna, le haré justicia para que no venga tantas veces que al fin me haga polvo’”.

16 Dijo Jesús: “Oíd lo que dice el juez injusto. ¿Dios, pues, no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche; o les dará largas? Os digo que les hará justicia y pronto.

17 Pero cuando oréis, no habléis mucho, como los gentiles, pues piensan que por mucho hablar serán oídos.

18 No queráis semejaros a ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis”.

19 Dijo también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos, como si fuesen justos, y despreciaban a los otros:

20 “Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y otro, publicano. El fariseo, puesto de pie, oraba en su interior de esta manera: ‘Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni como este publicano; ayuno dos veces por semana y doy el diezmo de todo lo que poseo’.

21 El publicano se quedó lejos, y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ‘Dios, ten compasión de mí, pecador’.

22 Os digo que es éste y no aquél quien bajó justificado a su casa. Porque todo el que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado”.

### **3-J**

#### LA LIMOSNA

1 “Mirad que no hagáis vuestra justicia delante de los hombres con el fin de que ellos os vean; porque si no, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Así, cuando hagas limosna, no toques la trompeta delante de ti, como los hipócritas hacen en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. En verdad os digo que recibieron su recompensa.

3 Tú, sin embargo, cuando hagas limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve lo oculto, te premiará”.

4 Estando sentado Jesús frente al arca de las ofrendas, miraba cómo las gentes echaban el dinero allí, y muchos ricos echaban mucho.

5 Vino una pobre viuda y echó dos pequeñas piezas del valor de unos céntimos. Convocando a sus discípulos, les dijo: “En verdad os digo que más echó esta pobre viuda, que todos los otros que echaron en el arca.

6 Porque todos echaron allí de aquello que les sobraba, pero ésta en su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento”.

### **3-K**

#### EL AYUNO

1 “Cuando ayunéis, no os pongáis tristes como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo, que recibieron su galardón.

2 Tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu cara, para no parecer a los hombres

que ayunas, sino solamente a tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve lo oculto, te recompensará”.

### **3-L**

#### NO JUZGAR

1 “No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados.

2 Dad y se os dará; una medida generosa, apretada, remecida y rebosante será vertida en vuestro regazo.

3 Porque con la medida con que midáis se os medirá a vosotros”.

4 Les decía también una semejanza: “¿Cómo podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?

5 ¿Por qué miras la mota en el ojo de tu hermano y no ves la viga que tienes en el tuyo?

6 O ¿cómo puedes decir a tu hermano: ‘Déjame, hermano, sacarte la mota de tu ojo’, no viendo la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y después verás para sacar la mota del ojo de tu hermano”.

7 Jesús se fue al monte de los olivos. Al día siguiente, de mañana, volvió al templo y todo el pueblo vino a él; sentado, les enseñaba.

8 Los escribas y fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio y la pusieron en medio. Le dijeron: “Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en adulterio. Moisés nos mandó en la ley apedrear a estas tales. Y tú, ¿qué dices?” Esto lo decían tentándole, para poderle acusar.

9 Pero Jesús, inclinado hacia abajo, escribía con el dedo en la tierra. Como insistían en preguntarle, se enderezó y les dijo: “Quien entre vosotros esté sin pecado, tire contra ella la piedra el primero”. Volvió a inclinarse y continuaba escribiendo en la tierra.

10 Ellos, cuando esto oyeron, se fueron marchando uno tras otro, y los más ancianos los primeros. Jesús quedó solo con la mujer que estaba en medio.

11 Jesús se enderezó y le dijo: “Mujer, ¿en dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado?” Dijo ella: “Ninguno, Señor”. Dijo Jesús: “Yo tampoco te condenaré. Vete y no peques ya más”.

### **3-M**

#### EL PERDÓN Y LA CREACIÓN DE ATADURAS

1 “Si tu hermano peca contra ti, ve, corrígele a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.

2 Si no te escucha, toma contigo uno o dos, para que por la palabra de dos o tres testigos se falle la cuestión. Si no los escucha, dilo a la iglesia; si no oye a la iglesia, tenlo por gentil y publicano.

3 En verdad os digo, que todo aquello que atareis sobre la tierra, será atado también en el cielo; y todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado también en el cielo.

4 Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra, cualquier cosa que pidan les será dada por mi Padre, que está en los cielos.

5 Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos”.

6 Entonces Pedro, acercándose a él, dijo: “Señor, ¿debo perdonar a mi hermano cuantas veces peque contra mí?; ¿incluso siete veces?”

7 Jesús le dice: “Si peca tu hermano contra ti, corrígele; si se arrepiente, perdónale.

8 Si peca contra ti siete veces en el día y siete veces al día se vuelve a ti diciendo: ‘Lo siento’, perdónale; y no te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete.

9 Por esto el reino de los cielos es comparado a un rey que quiso tomar cuentas a sus siervos.

10 Habiendo comenzado a tomar cuentas, le presentaron uno que le debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagarlos, su señor mandó que fuese vendido él, su mujer, sus hijos y cuanto tenía, y que se le pagase la deuda.

11 Entonces el siervo, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: ‘Señor, espera, que te lo pagaré todo’. El señor tuvo compasión de aquel siervo, le dejó libre y le perdonó la deuda.

12 Aquel siervo salió y halló a uno de los otros siervos, que le debía cien denarios; asíéndole, le quería ahogar, diciendo: ‘Paga lo que me debes’.

13 Su compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: ‘Ten un poco de paciencia y te lo pagaré todo’. Aquel no quiso, sino que fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagase lo que le debía.

14 Viendo los otros siervos, sus compañeros, lo que pasaba, se entristecieron mucho y fueron a contar a su señor todo lo que había sucedido. Entonces su señor le llamó y le dijo:

15 ‘Mal siervo, yo te perdoné toda la deuda porque me lo rogaste; ¿no debías tú también tener compasión de tu compañero, como la tuve yo de ti?’

16 Enojado su señor, le hizo entregar a los verdugos hasta que pagase todo lo que debía. Del mismo modo mi Padre celestial hará también con vosotros si cada uno no perdona de corazón a su hermano”.

### **3-N**

#### **NO ATESORAR EN LA TIERRA**

1 Uno de entre la gente le dijo: “Maestro, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia”. Él le respondió: “Hombre, ¿quién me hizo juez o repartidor entre vosotros?”

2 Les dijo: “Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vida de cada uno no consiste en la abundancia de los bienes que posee”.

3 Les contó una parábola diciendo: “El campo de un hombre rico había producido mucho fruto; él pensaba para sí y decía: ‘¿Qué haré, porque no tengo en donde almacenar mis frutos?’ Dijo: ‘Esto haré: derribaré mis graneros y los haré mayores; allí almacenaré todos mis frutos y mis bienes.

4 Y luego me diré: Amigo, tienes muchos bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, celebra banquetes’.

5 Pero Dios le dijo: ‘¡Necio! Esta noche te van a pedir el alma; lo que has guardado, ¿para quién será?’ Así es el que atesora para sí y no es rico en Dios.

6 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o a uno se apegará y al otro despreciará.

7 No podéis servir a Dios y a las riquezas.

8 No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen y en donde los ladrones los desentierran y roban.

9 Vended lo que poseéis y dad limosna. Hacedos bolsas que no envejecen: Un tesoro inagotable en los cielos; a donde ni el ladrón se acerca, ni la polilla roe.

10 Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón”.

### **3-O**

#### **BUSCAD EL REINO EN CADA DÍA**

1 Dijo a sus discípulos: “Por tanto, os digo: No os inquietéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. Más vale el alma que la comida, y el cuerpo más que el vestido.

2 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni tienen despensa, ni granero, y Dios las alimenta. ¿No sois vosotros mucho más que ellas?

3 ¿Quién de vosotros, por mucho cavilar, puede añadir un codo a su estatura? Pues si lo que es menos no lo podéis, ¿por qué os inquietáis por lo demás?

4 Mirad los lirios cómo crecen; ni trabajan, ni hilan. Pues yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.

5 Pues si Dios viste así a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, ¿cuánto más a vosotros, gente de poquísima fe?

6 No os inquietéis, pues, por lo que habéis de comer o beber, o con qué os cubriréis; y no andéis con el alma en vilo.

7 Porque todas éstas son cosas por las que se afanan las gentes del mundo, y vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas.

8 Por tanto, buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura.

9 Así pues, no os inquietéis por el día de mañana. Porque el día de mañana traerá su inquietud. Le baste a cada día su propio afán.

10 No temáis, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido el gusto de daros el reino”.

11 (En cierta ocasión, esperando Jesús el regreso de la samaritana a quien ofreció agua viva), sus discípulos le rogaban diciendo: “Maestro, come”.

12 Jesús les dijo: “Yo tengo para comer un manjar que vosotros no conocéis”. Los discípulos decían, pues, unos a otros: “¿Le habrá traído alguno de comer?”

13 Jesús les dijo: “Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra.

14 ¿No decís vosotros que aún faltan cuatro meses hasta la siega? Pues yo os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, que están ya blancos para la siega.

15 El que siega recibe su jornal y recoge el fruto para la vida eterna; para que se alegren a la vez quien siembra y quien siega.

16 En esto tiene razón aquel dicho: ‘Uno es el que siembra y otro el que siega’. Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros lo labraron y vosotros habéis entrado en sus labores”. [\[subir a Índice\]](#)

## CAPÍTULO 4

### PARA SEGUIR A JESÚS

*\* Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento y con toda tu fuerza; y a tu prójimo como a ti mismo.*

*\* Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz de cada día y sígame.*

*\* ¿De qué aprovecha a un hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo?*

*\* El hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en redención de muchos.*

### 4-A

### LA RENUNCIA Y EL SEGUIR A JESÚS

1 Un personaje importante le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué he de hacer para conseguir la vida eterna?” Jesús le dijo:

2 “¿Por qué me llamas bueno? Nadie hay bueno sino sólo Dios.

3 Ya conoces los mandamientos: ‘No matarás, no robarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre’”. Él dijo: “Todo esto he guardado desde mi juventud”.

4 Cuando Jesús oyó esto, le dijo: “Aún te falta una cosa: Vende todo cuanto tienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; ven y sígueme”.

5 Cuando él oyó esto, se entristeció, porque era muy rico. Jesús, viéndole triste, le dijo: “¿Qué difícilmente entrarán en el reino de Dios los que confían en las riquezas!

6 Porque más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”.

7 Los discípulos, cuando oyeron estas palabras, se maravillaron mucho y dijeron: “¿Quién, pues, podrá salvarse?” Jesús, mirándolos, les dijo: “Esto es imposible para los hombres, pero para Dios todo es posible”.

8 Acercándosele un escriba, le dijo: “Maestro, te seguiré a cualquier sitio que vayas”. Jesús le dice: “Las raposas tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”.

9 A otro, dijo: “Sígueme”. Él respondió: “Señor, déjame ir antes a enterrar a mi padre”. Jesús le dijo: “Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve y anuncia el reino de Dios”.

10 Otro, le dijo: “Te seguiré, Señor, pero antes déjame ir a tomar disposiciones sobre lo que tengo en mi casa”. Jesús le dijo: “Ninguno que pone su mano en el arado y mira atrás, es apto para el reino de Dios”.

11 Muchas gentes iban con él y, volviéndose, les dijo: “Cualquiera que deje casa o hermanos o hermanas o padre o madre o mujer o hijos o tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno y poseerá la vida eterna.

12 El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; quien ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

13 Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.

14 Porque, ¿quién de vosotros queriendo edificar una torre, no se sienta antes para contar los gastos que son necesarios, mirando si tiene para acabarla? No sea que después de haber puesto el cimiento no la pueda acabar y todos los que lo vean, comiencen a burlarse de él diciendo: ‘Este hombre comenzó a edificar y no ha podido acabar’.

15 O, ¿qué rey, queriendo salir a pelear contra otro rey, no se sienta antes para considerar si podrá salir con diez mil hombres a hacer frente al que viene contra él con veinte mil? De lo contrario, aun cuando el otro esté lejos, envía su embajada pidiéndole la paz.

16 Pues, así, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

17 El que quiera salvar su vida, la perderá; mas el que pierda su vida por mí, la hallará.

18 Porque, ¿de qué aprovecha a un hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo y se daña a sí mismo?

19 Porque el hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles; entonces dará a cada uno según sus obras.

20 En verdad os digo que algunos de los que están aquí no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios que viene con poder”.

## 4-B

### ACTITUDES ANTE LA VISITA DE JESÚS

1 Yendo de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer que se llamaba Marta, lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana, llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras.

2 Pero Marta estaba afanada de continuo en los quehaceres de la casa; se paró y dijo: “Señor, ¿no ves cómo mi hermana me ha dejado sola para servir? Dile, pues, que me ayude”.

3 El Señor le respondió y dijo: “Marta, Marta, estás muy inquieta y te fatigas con muchas cosas. En verdad que una sola cosa es necesaria. María escogió la mejor parte, y no le será quitada”.

## 4-C

### LA HUMILDAD: LLAVE DEL REINO

1 Le trajeron unos niños para que pusiese las manos sobre ellos y orase. Pero los discípulos reñían a quienes los traían. Cuando Jesús lo vio, se indignó y les dijo:

2 “Dejad a los niños y no les impedáis el venir a mí, porque de ellos es el reino de los cielos. Abrazándolos e imponiéndoles las manos, los bendecía.

3 Los discípulos se acercaron a Jesús, y dijeron: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?”.

4 Llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: “En verdad os digo que si no os volvéis y hacéis como los niños, no entraréis en el reino de los cielos.

5 Cualquiera que se humille como este niño, es el mayor en el reino de los cielos. Porque el que es menor entre todos vosotros, éste es el mayor”.

6 La madre de los hijos de Zebedeo se acercó a él con sus hijos, y se postró para pedirle algo. Él le dijo: “¿Qué quieres?” Ella dijo: “Di que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda”.

7 Respondiendo Jesús, dijo: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber y ser bautizados en el bautismo en que yo he de ser bautizado?” Ellos le dijeron: “Sí, podemos”.

8 Jesús les dijo: “Vosotros en verdad beberéis el cáliz que yo he de beber; y seréis bautizados con el bautismo en que yo he de ser bautizado.

9 Pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concedéroslo, sino que es para quienes está reservado por mi Padre”.

10 Cuando los diez oyeron esto, se indignaron contra los dos hermanos.

11 Se produjo entre ellos una discusión sobre, quién de ellos sería tenido por mayor. Jesús les dijo: “Sabéis que los príncipes de las naciones avasallan a sus pueblos, y que los poderosos los oprimen; y los que tienen poder sobre ellos, son llamados bienhechores.

12 Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que, el que es mayor entre vosotros, hágase como el menor, y el que manda, como el que sirve.

13 Porque, ¿quién es mayor, el que está sentado a la mesa o el que sirve? ¿No es mayor el que está sentado a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

14 El hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y a dar su vida en rescate por muchos”.

## 4-D

### QUIEN SE ENSALZA SERÁ HUMILLADO

1 Observando Jesús (en casa de un principal fariseo) cómo los convidados escogían los primeros asientos en la mesa, les propuso una parábola y dijo: “Cuando seas convidado a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya allí otro invitado más honrado que tú, y que venga aquel que os convidó a los dos y te diga: ‘Deja el lugar a éste’; y entonces tengas que tomar el último lugar con vergüenza.

2 Cuando te conviden, ve y siéntate en el último puesto, para que cuando venga el que te invitó, te diga: ‘Amigo, sube más arriba’; entonces serás honrado delante de los que están contigo en la mesa.

3 Porque todo aquel que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado”.

4 Decía también al que le había convidado: “Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, no sea que te vuelvan ellos a convidar y te lo paguen.

5 Cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos. Serás bienaventurado, porque no tienen con qué corresponderte, y serás recompensado en la resurrección de los justos”.

## 4-E

### EL PRINCIPAL MANDAMIENTO DE LA LEY

1 Los fariseos, cuando oyeron que había hecho callar a los saduceos, se juntaron en consejo. Se acercó uno de los escribas, que los había oído disputar y, viendo que les había respondido tan bien, le preguntó cuál era el primero de todos los mandamientos en la ley.

2 Jesús le respondió: “El primer mandamiento de todos es: ‘Escucha Israel, el Señor tu Dios es un sólo Dios; amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento y con toda tu fuerza’. Éste es el primer mandamiento.

3 El segundo es semejante a éste: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’

4 No hay otro mandamiento mayor que estos. De estos dos depende toda la ley y los profetas”.

5 El escriba le dijo: “Maestro, en verdad has dicho bien que uno es Dios y no hay otro sino él; y que amarle con todo corazón, con todo entendimiento, toda alma y con toda fuerza, y amar al prójimo como a sí mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios”.

6 Jesús, cuando vio que había respondido sabiamente, le dijo: “No estás lejos del reino de Dios, haz eso y vivirás”. Y ya ninguno se atrevía a preguntarle.

## 4-F

### ELECCIÓN DE LOS DOCE APÓSTOLES

1 En aquellos días, salió al monte a hacer oración y estuvo toda la noche orando a Dios. Cuando fue de día, llamó a los que él quiso, y vinieron a él.

2 Escogió doce para que estuviesen con él y para enviarlos a predicar, y los nombró apóstoles.

3 Los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano.

4 Santiago de Zebedeo y Juan, hermano de Santiago, a quienes dio el nombre de

Boanerges, que quiere decir “hijos del trueno”.

5 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago de Alfeo y Judas Tadeo, hermano de Santiago, Simón el cananeo, llamado el Zelote;

6 y Judas Iscariote, que le entregó.

## 4-G

### MISIÓN DE LOS DOCE

1 Y llamando a sus doce apóstoles, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para sanar toda dolencia y enfermedad. Los envió a predicar el reino de Dios con estas instrucciones:

2 “No vayáis por camino de gentiles, ni entréis en las ciudades de los samaritanos.

3 Id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

4 Id y predicad, diciendo: ‘Se acerca el reino de los cielos’.

5 Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios; gratis los recibisteis, dadlo gratis.

6 No deseéis tener oro, ni plata, ni dinero en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón, porque el obrero es digno de su alimento.

7 En cualquier ciudad o aldea en que entréis, preguntad quién hay en ella digno y estaos allí hasta que os vayáis. Cuando entréis en una casa, saludad diciendo: ‘Paz sea en esta casa’. Si aquella casa fuere digna, vendrá sobre ella vuestra paz; pero si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros.

8 Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que ellos tengan, porque el obrero es digno de su salario. No paséis de casa en casa. En cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan delante.

9 Curad a los enfermos que haya en ella y decidles: ‘Está cerca de vosotros el reino de Dios’.

10 Si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas decid: ‘Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros. Sabed no obstante que está cerca el reino de Dios’.

11 En verdad os digo que con menor rigor será tratada la tierra de Sodoma y Gomorra el día del juicio, que aquella ciudad”.

12 Ellos salieron y andaban de pueblo en pueblo predicando el Evangelio y curando por todas partes.

13 Volviendo los apóstoles a Jesús, le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Les dijo: “Venid aparte, a un lugar solitario, y descansad allí un poco”. Porque eran muchos los que iban y venían y no tenían tiempo ni aun para comer.

14 Tomándolos consigo, se fue a un lugar desierto en el territorio de Betsaida. Cuando las gentes lo supieron, le siguieron; Jesús les recibió, les hablaba del reino de Dios y sanaba a los que tenían necesidad.

## 4-H

### ACTITUDES ANTE LAS PERSECUCIONES

1 (Dijo también a sus discípulos:) “Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas.

2 Guardaos de los hombres, porque os harán comparecer en sus tribunales y os azotarán en sus sinagogas. Os llevarán ante los reyes y los gobernadores a causa de mi nombre. Esto será para vosotros una ocasión de dar testimonio para ellos y para los gentiles.

3 Tened, pues, fijo en vuestros corazones el no pensar antes cómo habéis de responder, porque en aquella hora os será revelado lo que tengáis que hablar, pues no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien hablará en vosotros; os dará palabras y saber al que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios.

4 Seréis entregados por vuestros padres y hermanos, parientes y amigos, y harán morir a algunos de vosotros. Con vuestro aguante ganaréis la vida.

5 Ante todo, conviene que el Evangelio sea predicado a todas las naciones. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. En verdad os digo que no acabaréis con las ciudades de Israel antes de que venga el hijo del hombre.

6 No es el discípulo más que su maestro; ni el siervo más que su señor. Le basta al discípulo ser como su maestro y al siervo ser como su señor. Si llamaron Beelzebul al cabeza de familia, ¿cuánto más a sus criados?

7 Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mí antes que a vosotros. Si vosotros fuerais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os escogí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

8 Acordaos de la palabra que os he dicho: ‘El siervo no es mayor que su señor’. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros. Si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

9 Os tratarán así a causa de mi nombre, porque no conocen a aquel que me ha enviado. Si yo no hubiera venido, ni les hubiese hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa para su pecado. El que me aborrece, también aborrece a mi Padre.

10 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ninguno otro jamás hizo, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, me aborrecen a mí y a mi Padre. Esto sucede para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: ‘Me aborrecieron sin causa’.

11 No los temáis, porque no hay cosa escondida que no haya de ser manifestada, ni cosa hecha en lo oculto que no haya de ser pública. Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

12 Lo que os digo en las tinieblas, decidlo en la luz; lo que escucháis al oído, predicadlo sobre los tejados”.

## **4-I**

### **HABLAD SIN TEMOR AL CUERPO**

1 “A vosotros, pues, amigos míos, os digo que no temáis a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer nada más.

2 Yo os diré a quién habéis de temer: Temed a aquel que, después de haber quitado la vida, tiene poder de arrojar al infierno; sí, os digo que temáis a ese.

3 ¿Acaso no se venden dos pajarillos por un cuarto y ni uno de ellos caerá a la tierra sin el acuerdo de vuestro Padre? Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

4 No temáis, pues más valéis vosotros que muchos pájaros juntos.

5 También os digo que todo aquel que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

6 El que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

7 Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, se avergonzará de él el hijo del hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre y de los santos ángeles”.

## **4-J**

### **QUIEN A VOSOTROS RECIBE**

1 “Quien a vosotros oye, a mí me oye; y quien a vosotros desprecia, a mí me desprecia. Quien a mí me desprecia, desprecia a Aquel que me envió.

2 Quien a vosotros recibe, a mí recibe; y quien a mí recibe, recibe a aquel que me envió.

3 Quien recibe a un profeta porque es profeta, recibirá recompensa de profeta; quien recibe a un justo, porque es justo, recibirá recompensa de justo.

4 Mirad de no despreciar a uno de estos pequeñuelos, porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la cara de mi Padre, que está en los cielos.

5 Cualquiera que os diere de beber un vaso de agua en mi nombre, porque sois discípulos de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.

6 Todo aquel que escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen en mí, más le valdría que le atasen al cuello una piedra de las que mueve un asno y que lo arrojaran al mar.

7 ¡Ay del mundo por los escándalos! Pues es inevitable que haya escándalos; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el escándalo!

8 Así, no es voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que perezca uno solo de estos pequeñuelos”.

## 4-K

### JESÚS, CAUSA DE ENFRENTAMIENTO

1 “Vine a poner fuego en la tierra; y ¡qué quiero sino que arda! Con el bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!

2 ¿Pensáis que he venido a poner paz en la tierra? Os digo que no, sino división. Porque de aquí en adelante, los enemigos del hombre serán los de su casa.

3 Estarán divididos cinco en una casa: tres estarán contra dos, y dos contra tres. Estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra su padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra”.

4 Juan le dijo: “Maestro, vimos a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y que no nos sigue. ¿Se lo prohibimos?” Jesús dijo: “No se lo prohibáis, porque nadie que haga un milagro en mi nombre puede luego hablar mal de mí. Porque el que no está contra vosotros, está en favor vuestro”.

5 Cuando se aproximaba el tiempo de su ascensión, tomó la firme resolución de ir a Jerusalén.

6 Envío delante de sí mensajeros; ellos fueron y entraron en una ciudad de los samaritanos para prepararle una posada. No le recibieron, porque daba la impresión de que se dirigía a Jerusalén.

7 Cuando lo vieron Santiago y Juan, sus discípulos, dijeron: “Señor, ¿quieres que digamos que descienda fuego del cielo y los destruya?” Pero él, volviéndose hacia ellos, les riñó diciendo: “No sabéis de qué espíritu sois.

8 El hijo del hombre no vino a perder a los hombres, sino a salvarlos”. Y se fueron a otra aldea.

## 4-L

### LA MIES Y LOS OBREROS

1 Jesús andaba por todas las ciudades y pueblos enseñando en sus sinagogas, predicando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

2 Cuando vio aquellas gentes, se compadeció de ellas, porque estaban fatigadas y decaídas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: “La mies

verdaderamente es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies”.

3 Después de esto designó Jesús otros setenta y dos; los envió de dos en dos delante de sí a cada ciudad y lugar a donde él pensaba ir.

4 Volvieron los setenta y dos llenos de alegría diciendo: “Señor, aun los demonios nos obedecen en tu nombre”. Les dijo: “Veía a Satanás como un relámpago que caía del cielo.

5 Veis que os he dado poder para andar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder enemigo; y no os dañará nada. Pero no os alegréis por esto, porque los espíritus os están sujetos;

6 antes bien, alegraos porque vuestros nombres están escritos en los cielos”.

## **4-M**

### EL AYUNO DE SUS DISCÍPULOS

1 Los discípulos de Juan y los fariseos que ayunaban, vienen a él y le dicen: “¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces y tus discípulos no ayunan? ”

2 Él les dijo: “¿Acaso podéis hacer que los amigos del esposo ayunen mientras el esposo está con ellos? Vendrán días en que les será quitado el novio y entonces ayunarán”.

3 Les decía una semejanza: “Ninguno echa remiendo de paño sin estrenar en vestido viejo, porque se lleva del vestido cuanto alcanza y se hace peor la rotura y, además, no cae bien el remiendo nuevo con lo viejo.

4 Ninguno echa vino nuevo en odres viejos, porque, de lo contrario, el vino nuevo romperá los odres, el vino se derramará y se perderán los odres. El vino nuevo se debe echar en odres nuevos; así lo uno y lo otro se conserva.

5 Ninguno que bebe vino añejo, quiere luego el nuevo, porque dice: ‘Mejor es el añejo’”.

## **4-N**

### RECOMPENSA A SUS APÓSTOLES

1 Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo: “He aquí que nosotros lo dejamos todo y te hemos seguido; ¿qué recompensa tendremos?”

2 Jesús les dijo: “Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones; por esto yo dispongo del reino para vosotros como mi Padre dispuso de él para mí;

3 para que comáis y bebáis en la mesa de mi reino y para que, cuando el hijo del hombre se siente en la resurrección en el trono de su majestad, os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel”.

## **4-O**

### OTROS DISCÍPULOS DE JESÚS

1 Después de esto, Jesús caminaba por ciudades y aldeas predicando y anunciando el reino de Dios; los doce iban con él y también algunas mujeres que él había sanado de espíritus malignos y de enfermedades:

2 María, que se llamaba Magdalena, de la cual había echado siete demonios; Juana, mujer de Cusa, procurador de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

## 4-P

### SOBRE SU MADRE Y SUS HERMANOS

1 Después (de asistir a las bodas de Caná), fueron a Cafarnaúm él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y no estuvieron allí muchos días.

2 (Jesús había enviado a sus apóstoles a predicar.) Cuando sus parientes lo oyeron, salieron para detenerle, porque decían: “Ha perdido la razón”.

3 (En esto, mientras hablaba en una sinagoga sobre los espíritus inmundos), una mujer de entre la gente levantó la voz y le dijo: “Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron”.

4 Él dijo: “Bienaventurados más bien los que oyen la palabra de Dios y la cumplen”.

5 Vinieron a él su madre y sus hermanos. No podían llegar a él por la mucha gente y, quedándose en la parte de fuera, le mandaron llamar.

6 Uno le dijo: “Mira que tu madre, tus hermanas y tus hermanos están fuera y te buscan”. Él, respondiendo al que le hablaba, le dijo:

7 “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” Extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: “Ved aquí a mi madre y a mis hermanos.

8 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, hermana y madre”.

## 4-R

### JESÚS EN NAZARET Y SU FAMILIA

1 Jesús fue a Nazaret, en donde se había criado; entró según su costumbre, el día de sábado, en la sinagoga y se levantó a leer. Le fue dado el libro de Isaías el profeta. Cuando desenrolló el libro, halló el lugar en donde estaba escrito:

2 “El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ungió, me envió a predicar el Evangelio a los pobres, a sanar a los quebrantados de corazón, a anunciar la redención a los cautivos y la vista a los ciegos; a dar la libertad a los oprimidos, a anunciar un año de gracias del Señor y el día de la recompensa”.

3 Habiendo enrollado el libro, se lo dio al servidor y se sentó. Cuantos había en la sinagoga tenían los ojos clavados en él.

4 Les empezó a decir: “Hoy se ha cumplido esta Escritura ante vosotros”.

5 Todos le daban testimonio y se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca.

6 Decían: “¿De dónde le vienen a éste todas estas cosas? ¿Qué sabiduría es ésta que le es dada y qué maravillas éstas que se obran por sus manos?”

7 ¿Por ventura no es éste el hijo de José el artesano? ¿No se llama su madre María y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas entre nosotros?”

8 Se escandalizaban de él. Jesús les decía: “No hay profeta despreciado sino en su patria, en su casa y entre sus parientes.

9 Sin duda me diréis este proverbio: ‘Médico, cúrate a ti mismo; todas aquellas grandes cosas que oímos decir que hiciste en Cafarnaúm, hazlas también aquí, en tu patria’.

10 En verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando fue cerrado el cielo por tres años y seis meses, cuando hubo una gran hambre en toda la tierra. No fue enviado Elías a ninguna de ellas, sino a una de Sarepta, en Sidón.

11 Muchos leprosos había en Israel en tiempo de Eliseo, el profeta, y no fue sanado ninguno de ellos, sino Naamán, de Siria”.

12 Todos en la sinagoga se llenaron de cólera oyendo esto. Se levantaron, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle. Pero él, pasando por en medio de ellos, se retiró.

13 Allí no podía hacer milagro alguno; solamente sanó unos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos, y estaba maravillado de su incredulidad.

14 Estaba próxima la fiesta de los judíos, llamada de los Tabernáculos. Sus hermanos le dijeron:

15 “Sal de aquí y ve a Judea, para que tus discípulos vean también las obras que haces. Pues ninguno hace algo en lo oculto, si procura ser conocido en público. Ya que haces estas cosas, manifiéstate al mundo”.

16 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

17 Les dijo Jesús: “Mi tiempo aún no ha llegado; sin embargo, vuestro tiempo siempre está preparado.

18 El mundo no puede aborreceros a vosotros, pero a mí me aborrece, porque yo doy testimonio contra él: que sus obras son malas.

19 Subid vosotros a esta fiesta; pero yo no subiré a esta fiesta, porque mi tiempo aun no ha llegado”. Dicho esto, se quedó en Galilea. [\[subir a Índice\]](#)

## CAPÍTULO 5

### LAS OVEJAS DEL REINO

*\* No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre del cielo.*

*\* Tomad mi yugo sobre vosotros; aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; hallaréis reposo para vuestras almas.*

*\* Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los soberbios.*

### 5-A

#### LA PUERTA ESTRECHA Y EL CAMINO AL REINO

1 Iba por las ciudades y aldeas enseñando y caminando hacia Jerusalén. Un hombre le dijo: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?” Él le dijo:

2 “Esforzaos por entrar por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

3 ¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida! Y pocos son los que atinan con él.

4 No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos; ése entrará en el reino de los cielos.

5 Cuando el amo de la casa haya entrado y cerrado la puerta, vosotros estaréis fuera y comenzaréis a llamar a la puerta diciendo: ‘¡Señor, ábrenos!’ Él os responderá diciendo: ‘No sé de dónde sois vosotros’.

6 Entonces comenzaréis a decir: ‘Contigo comimos y bebimos; en nuestras plazas enseñaste. ¿No profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos los demonios en tu nombre? ¿No hicimos muchos milagros en tu nombre?’.

7 Os dirá: ‘No sé de donde sois vosotros. ¡Apartaos de mí todos los que obráis la iniquidad!

8 ¿Por qué, pues, me llamáis ‘Señor, Señor’ y no hacéis lo que digo?

9 Os digo que vendrán muchos de oriente y de occidente, del norte y del sur, y se sentarán con Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas en el reino de los cielos; pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes.

10 Así, pues, muchos primeros serán últimos; y muchos últimos, primeros.

11 Todo el que viene a mí y oye mis palabras y las cumple, os diré a quién se parece: Se parece a un hombre que edifica una casa; el cual cavó, ahondó, cimentó sobre piedra; cuando vino una crecida, dio impetuosamente la riada sobre aquella casa, y no pudo moverla, porque estaba fundada sobre piedra.

12 Pero el que oye y no hace, es semejante a un hombre que edifica su casa sobre tierra sin cimiento; cayó la lluvia, vino la riada, soplaron los vientos, dieron impetuosamente contra aquella casa y cayó; y fue grande su ruina”.

13 Cuando Jesús hubo acabado estos discursos, se maravillaban las gentes por su doctrina; pues los instruía como quien tiene autoridad, y no como sus escribas y fariseos.

## **5-B**

### **POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS**

1 (Jesús les siguió diciendo:) “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.

2 ¿Por ventura se cogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así todo árbol bueno lleva buenos frutos; y el mal árbol lleva malos frutos.

3 Un árbol bueno no puede producir malos frutos, ni un árbol malo producir buenos frutos.

4 Todo árbol que no da buenos frutos, será cortado y echado al fuego. Así, pues, por sus frutos los conoceréis”.

## **5-C**

### **JESÚS, ALIMENTO DE SUS OVEJAS**

1 Saliendo Jesús hacia la tierra de Tiro y de Sidón, he aquí que una mujer cananea, habiendo salido de aquellos términos, clamaba diciéndole: “Señor, hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija está muy atormentada por el demonio”.

2 Esa mujer era gentil, siro-fenicia de nación. Él no le respondió palabra; sus discípulos, acercándose le rogaban y decían: “Despáchala, porque viene gritando detrás de nosotros”. Él, respondiendo, dijo:

3 “Yo no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. Pero ella vino y se postró ante él, diciendo: “Señor, ayúdame”.

4 Jesús le dijo: “Deja saciar antes a los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y darlo a los perros”. Pero ella respondió y dijo: “Sí, Señor, pero los cachorrillos comen debajo de la mesa las migajas de los hijos”.

5 Entonces le dijo: “Por esto que dijiste, ve, que el demonio ha salido de tu hija”. Cuando llegó a su casa, halló a su hija echada sobre la cama y que había salido de ella el demonio.

## **5-D**

### **LA FE DEL SAMARITANO**

1 Yendo él a Jerusalén, atravesaba entre Samaria y Galilea. Entrando en una aldea, salieron hacia él diez leprosos, que se pararon a lo lejos, y levantaron la voz, diciendo:

“Jesús, maestro, ten misericordia de nosotros”.

2 Él, cuando los vio, dijo: “Id, presentaos a los sacerdotes”. Ocurrió que, mientras iban, quedaron limpios.

3 Uno de ellos, cuando vio que había quedado limpio, volvió glorificando a Dios a grandes voces; se postró en tierra a los pies de Jesús, dándole gracias; éste era samaritano.

4 Jesús respondió y dijo: “¿Acaso no eran diez los que han quedado limpios?; y los otros nueve, ¿dónde están?”

5 No ha habido quien volviese y diese gloria a Dios, sino este extranjero”. Le dijo: “Levántate, vete, que tu fe te ha salvado”.

## **5-E**

### ZAQUEO, OVEJA HALLADA

1 Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. He aquí que un hombre llamado Zaqueo, que era uno de los jefes de los publicanos y rico, quería ver quién era Jesús; y no podía a causa de la mucha gente, porque era pequeño de estatura. Fue corriendo y se subió a una higuera para verle, porque por allí había de pasar.

2 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, levantando los ojos, le vio y dijo: “Zaqueo, baja en seguida, porque es necesario que me hospede hoy en tu casa”. Él bajó rápidamente y le recibió gozoso.

3 Viendo esto todos, murmuraban diciendo que había ido a sentarse en casa de un pecador.

4 Zaqueo, presentándose al Señor, le dijo: “Señor, la mitad de cuanto tengo se la doy a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, le devuelvo cuatro veces más”.

5 Jesús dijo: “Hoy ha venido la salud a esta casa, porque éste también es hijo de Abraham. Pues el hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido”.

## **5-F**

### EL BUEN PASTOR

1 Los publicanos y pecadores se acercaban a él para oírle; los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “Este recibe a los pecadores y come con ellos”. Les propuso esta parábola diciendo:

2 “¿Quién de vosotros es el hombre que tiene cien ovejas, y si se pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido?”

3 Y si llega a encontrarla, os digo en verdad que se alegra más con ella que con las noventa y nueve que no se extraviaron.

4 La carga gozoso sobre sus hombros, y al llegar a casa llama a sus amigos y vecinos, diciéndoles: ‘Felicítadme, porque encontré la oveja que se me había perdido’.

5 Os digo que del mismo modo, habrá más gozo en el cielo por un pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

6 O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende el candil, barre la casa y la busca con cuidado hasta encontrarla?”

7 Y después que la ha encontrado, convoca a sus amigas y vecinas, y dice: ‘Felicítadme, porque he encontrado la dracma que había perdido’.

8 Así, os digo que se alegrarán los ángeles de Dios por un pecador que se convierte”.

## **5-G**

### EL HIJO PRÓDIGO

1 Y dijo: “Un hombre tenía dos hijos; dijo el menor de ellos a su padre: ‘Padre, dame la parte de la hacienda que me toca’. Él les repartió la hacienda. No muchos días después, juntando todo lo suyo, el hijo menor se marchó a un país lejano, y allí disipó toda su fortuna, viviendo disolutamente.

2 Cuando lo hubo gastado todo, vino una gran hambre en aquella tierra y él comenzó a padecer necesidad. Fue, y se puso al servicio de uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual lo envió a sus campos a guardar cerdos. Deseaba llenar su vientre con las algarrobas que los puercos comían, y ninguno se las daba.

3 Recapacitando, se dijo: ¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen el pan de sobra y yo aquí me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: ‘Padre, pequé contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros’.

4 Levantándose, se fue hacia su padre. Estando aún lejos, su padre le vio y se conmovió; corriendo hacia él, le echó los brazos al cuello y le besó. El hijo le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo’.

5 Pero el padre dijo a sus criados: ‘Traed aquí pronto la ropa más preciosa; vestidle, ponedle anillo en su mano y sandalias en sus pies. Traed un ternero cebado y matadlo; comamos y celebremos un banquete.

6 Porque este hijo mío había muerto y ha resucitado; se había perdido y ha sido encontrado’.

7 Comenzaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo; cuando vino y se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

8 Éste le dijo: ‘Tu hermano ha venido y tu padre ha hecho matar un ternero cebado, porque le ha recobrado salvo’. Él, entonces, se indignó y no quería entrar.

9 Saliendo el padre comenzó a rogarle. Él respondió a su padre y dijo: ‘Hace tantos años que te sirvo; nunca he desobedecido tus mandatos y a mí nunca me diste un cabrito para comerlo alegremente con mis amigos.

10 Pero cuando vino este hijo tuyo, que gastó su hacienda con ramerías, has hecho matar para él el ternero cebado’.

11 Entonces el padre le dijo: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todos mis bienes son tuyos;

12 pero había que celebrar un banquete y regocijarnos, porque este hermano tuyo había muerto y ha resucitado, se había perdido y ha sido encontrado’”.

## **5-H**

### **DESCONOCEMOS EL MERECIMIENTO AJENO**

1 “El reino de los cielos es semejante a un propietario que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña.

2 Habiendo concertado con los peones darles un denario por día, les envió a su viña.

3 Salió cerca de la hora de tercia; vio a otros en la plaza que estaban ociosos; les dijo: ‘Id vosotros a mi viña y os daré lo que sea justo’. Ellos fueron. Volvió a salir cerca de la hora de sexta y de nona e hizo lo mismo.

4 Salió cerca de la hora de vísperas y halló otros que estaban allí; les dijo: ‘¿Qué hacéis aquí todo el día sin trabajar?’ Ellos le respondieron: ‘Porque ninguno nos ha contratado’. Les dice: ‘Id también vosotros a mi viña’.

5 Al venir la noche, el dueño de la viña dijo a su mayordomo: ‘Llama a los obreros y dales su jornal, comenzando por los últimos hasta los primeros’.

6 Cuando vinieron los que habían ido cerca de la hora de vísperas, cada uno recibió

un denario.

7 Cuando llegaron los primeros, creyeron que les daría más, pero cada uno no recibió sino un denario. Al cobrar, murmuraban contra el propietario, diciendo: ‘Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros que hemos soportado el peso del día y del calor’.

8 Pero él respondió a uno de ellos y le dijo: ‘Amigo, no te hago agravio. ¿No te concertaste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo y vete;

9 pues yo quiero dar a este último tanto como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero? ¿Acaso ves con malos ojos que yo sea bueno?’”.

## **5-I**

### NUESTRO MEJOR BIEN: EL PODER SERVIR

1 “¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o guarda el ganado, cuando vuelve del campo, le dice: ‘Pasa en seguida y siéntate a la mesa’;

2 y no le dice más bien: ‘Prepárame la cena y sírveme mientras como y bebo; tú comerás y beberás después’?

3 ¿Acaso se le debe agradecimiento a aquel siervo porque hizo lo que se le mandó? Pienso que no.

4 Así, también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: ‘Siervos inútiles somos; hicimos lo que debíamos hacer’”.

## **5-J**

### MUCHOS SON LOS LLAMADOS

1 Jesús, continuando su discurso (a doctores de la ley y ancianos del pueblo), les volvió a hablar otra vez en parábolas, diciendo: “El reino de los cielos es semejante a un rey que preparó las bodas de su hijo.

2 Envío a sus siervos para llamar a los convidados a las bodas; pero no quisieron venir.

3 Envío de nuevo otros siervos diciendo: ‘Sabed que tengo preparado mi banquete; que mis toros y los animales que había hecho cebar, están muertos; todo está a punto; venid a las bodas’.

4 Pero ellos lo despreciaron y se fueron, el uno a su casa de campo, otro a sus negocios,

5 los otros se echaron sobre los siervos y, después de haberles ultrajado, los mataron. El rey, cuando lo oyó, se irritó y, enviando sus ejércitos, acabó con aquellos homicidas, y quemó su ciudad.

6 Entonces dijo a sus siervos: ‘Las bodas ciertamente están preparadas, pero los convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos; a cuantos hallareis, invítadlos a las bodas’.

7 Habiendo salido sus siervos a los caminos, congregaron cuantos hallaron, malos y buenos, y se llenaron las bodas de convidados.

8 Entró el rey para ver a los que estaban a la mesa y vio allí un hombre que no tenía vestido de boda. Le dijo: ‘Amigo, ¿cómo entraste aquí, no teniendo vestido de boda? El otro, enmudeció.

9 Entonces el rey dijo a sus guardias: ‘Atado de pies y manos, arrojadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes’.

10 Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos”.

11 (Estaba Jesús en casa de uno de los principales fariseos) cuando uno de los que

comían en la mesa le dijo: “Bienaventurado el que coma en el banquete del reino de Dios”.

12 Jesús le dijo: “Un hombre hizo una gran cena y convidó a muchos. Cuando fue la hora de la cena, envió uno de sus siervos a decir a los convidados que viniesen, porque todo estaba preparado.

13 Todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: ‘He comprado una finca y necesito ir a verla; te ruego que me tengas por excusado’. Otro dijo: ‘He comprado cinco yuntas de bueyes y las quiero ir a probar; te ruego que me des por excusado’. Otro dijo: ‘Acabo de casarme y por eso no puedo ir allá’.

14 Volviendo el siervo, dio cuenta a su señor de todo esto. Entonces, airado el amo de la casa, dijo a su siervo: ‘Sal rápido a las plazas y a las calles de la ciudad, y tráeme acá cuantos pobres, lisiados, ciegos y cojos halles’.

15 Dijo el siervo: ‘Señor, he hecho como mandaste y aún hay sitio’. El señor dijo al siervo: ‘Sal a los caminos e insiste para que entren, hasta que se llene mi casa.

16 Os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados gustará mi cena”.

## 5-K

### A QUIÉNES SERÁ DADO EL REINO

1 (Decía Jesús a los príncipes de los sacerdotes y ancianos del pueblo:) “¿Qué os parece?: Un hombre tenía dos hijos;

2 fue al mayor y le dijo: ‘Hijo, ve hoy y trabaja en mi viña’. El hijo le respondió diciendo: ‘No quiero’; pero después se arrepintió y fue.

3 Fue al otro y le dijo lo mismo. Éste respondió y dijo: ‘Voy, señor’; pero no fue.

4 ¿Cuál de estos dos hizo la voluntad del padre?” Ellos dijeron: “El primero”.

5 Jesús les dijo: “En verdad os digo que los publicanos y las ramera irán antes que vosotros al reino de Dios.

6 Porque Juan vino a vosotros por camino de justicia y no le creísteis; los publicanos y las ramera le creyeron. Vosotros, viéndolo, ni aún después hicisteis penitencia para creerle”.

7 “Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña y la cercó con un vallado, cavó un lagar en ella, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se machó lejos.

8 Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió sus siervos a los labradores para recibir la parte que le correspondía.

9 Los labradores, agarrando a los siervos, hirieron a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. De nuevo envió otros siervos, en mayor número que los primeros; y los trataron del mismo modo.

10 Dijo el señor de la viña: ‘¿Qué haré? Enviaré a mi amado hijo. Puede ser que cuando lo vean, le tengan respeto’.

11 Pero los labradores dijeron entre sí: ‘Este es el heredero; venid, matémosle y será nuestra la heredad’.

12 Sacándole fuera de la viña, lo mataron. ¿Qué hará, pues, el dueño de la viña con ellos?”

13 Ellos dijeron: “Hará perecer rigurosamente a esos malvados y arrendará su viña a otros labradores que le paguen el fruto en su tiempo”.

14 Jesús les dijo: “¿Nunca leísteis en las Escrituras: ‘La piedra que desecharon los constructores, ha llegado a ser la principal del ángulo. Esto fue hecho por el Señor y es cosa maravillosa a nuestros ojos’?

15 Por tanto, os digo, que os será quitado el reino de los cielos y será dado a un pueblo

que entregue sus frutos.

16 El que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre el que ella cayere, será triturado”.

17 Cuando los príncipes de los sacerdotes y los fariseos oyeron sus palabras, entendieron que hablaban de ellos. Aunque querían prenderlo, temieron al pueblo, porque lo miraba como profeta.

## 5-L

### LE FUE DADO UN REINO

1 (Estando en Jericó,) con ocasión de estar cerca de Jerusalén y porque pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse en seguida, Jesús les dijo: “Un hombre noble fue a un país lejano para recibir allí un reino y después volverse.

2 Llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. Dio a uno cinco talentos, a otro dos y al tercero dio uno; a cada uno según su capacidad, y les dijo: ‘Negociad hasta que yo venga’. Luego se marchó.

3 Pero los de su ciudad le aborrecían y enviaron tras él una embajada, que dijera: ‘No queremos que éste reine sobre nosotros’.

4 El que había recibido cinco talentos se fue a negociar con ellos y ganó otros cinco. Así mismo, el que había recibido dos ganó otros dos. Pero el que había recibido uno, fue, cavó en la tierra y escondió allí el dinero de su señor.

5 Cuando volvió después de haber recibido el reino, mandó llamar a aquellos siervos a quienes había dado el dinero, para saber cómo había negociado cada uno.

6 Llegando el que había recibido los cinco talentos, presentó otros cinco talentos, diciendo: ‘Señor, cinco talentos me diste, aquí tienes otros cinco más que gané con ellos’. Su señor le dijo: ‘Muy bien, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; entra en el gozo de tu señor’.

7 Así mismo, el que había recibido dos talentos vino también y dijo: ‘Señor, dos talentos me diste, aquí tienes otros dos que gané con ellos’. Su señor le dijo: ‘Bien está, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; entra en el gozo de tu señor’.

8 Vino el que había recibido un talento, y dijo: ‘Señor, sé que eres un hombre duro, que siegas en donde no sembraste y recoges en donde no esparciste. Por tanto, tuve miedo y fui a esconder tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo’.

9 Respondiendo su señor, le dijo: ‘Siervo malo y perezoso, por tu propia boca te condeno. Sabías que siego en donde no siembro y recojo donde no he esparcido; debiste, pues, haber dado mi dinero a los banqueros, y yo, al venir, hubiera recibido lo mío con los intereses.

10 Quitadle, pues, el talento y dáselo al que tiene diez talentos; porque a todo el que tuviere se le dará y abundará, pero al que no tuviere, se le quitará aun lo que parece que tiene.

11 Al siervo inútil, echadlo a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes.

12 En cuanto a aquellos enemigos míos que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traédmelos acá y matadlos delante de mí”.

## **5-M**

### REVELACIÓN A LOS SENCILLOS

1 En aquel tiempo, exclamó Jesús, lleno de gozo en el Espíritu Santo:

2 “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los pequeños. Así es, Padre, porque así ha sido de tu agrado.

3 Mi Padre puso todas las cosas en mis manos.

4 Nadie conoce al Hijo sino el Padre; ni conoce ninguno al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar.

5 Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados; yo os aliviaré;

6 tomad mi yugo sobre vosotros;

7 aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón;

8 hallaréis reposo para vuestras almas; porque mi yugo es suave y mi carga ligera”.

[\[subir a Índice\]](#)

## **CAPÍTULO 6**

### **SEMEJANZAS DEL REINO**

*\* El corazón de este pueblo está endurecido; se han hecho duros de oído y cerraron sus ojos, para que ni entiendan con el corazón ni se conviertan y yo los sane.*

*\* Cuando uno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se sembró en su corazón.*

*\* El reino es semejante a la perla de gran precio hallada, que hace al hombre comprarla vendiendo todo cuanto posee.*

## **6-A**

### EL HABLAR EN PARÁBOLAS

1 Jesús dijo todas estas cosas al pueblo en parábolas; y no les hablaba sin parábolas, para que se cumpliese lo anunciado por el profeta, que dice: “Abriré mi boca en parábolas, publicaré las cosas escondidas desde la fundación del mundo”.

2 Así, les proponía la palabra con muchas parábolas, conforme a lo que podían entender. Sin parábolas no les hablaba; pero cuando estaba aparte con sus discípulos, se lo explicaba todo.

3 Sus discípulos, llegándose a él, le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” Les respondió y dijo: “Porque a vosotros os es dado el conocer los misterios del reino de los cielos; pero a ellos no les es dado.

4 Por eso les hablo en parábolas; porque viendo, no ven, y oyendo, no oyen ni entienden. Se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice:

5 ‘Señor, ¿quién creyó nuestro mensaje? ¿A quién ha sido revelada la fuerza del Señor? Oiréis con el oído y no entenderéis; mirando, veréis y no conoceréis. Porque el corazón de este pueblo está endurecido; se han hecho duros de oído y cerraron sus ojos, para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni entiendan con el corazón, ni se conviertan y yo los sane’.

6 Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. Porque en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; oír lo que oís, y no lo oyeron”.

## 6-B

### LA SIEMBRA EN DIFERENTE TIERRA

1 En aquel día, saliendo Jesús de la casa, se sentó en la orilla del mar. Muchas gentes se acercaron a él, de tal manera que subiendo a un barco se sentó y toda la gente estaba en pie en la orilla. Les enseñaba muchas cosas con parábolas, y les decía en su doctrina:

2 “He aquí que un sembrador salió a sembrar. Cuando sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino; vinieron las aves del cielo y las comieron.

3 Otras cayeron en lugares pedregosos, donde había poca tierra; pronto nacieron, porque no había allí profundidad de tierra, pero en cuanto el sol salió, las abrasó, y como no tenían raíz, se secaron.

4 Otra parte cayó entre espinas; crecieron las espinas, la ahogaron y no dio fruto.

5 Otra cayó sobre la tierra buena y dio fruto: una a cien, otra a sesenta y otra a treinta por uno.

6 Quien tenga oídos para oír, que oiga”.

7 Cuando estuvo solo, los doce que estaban con él le preguntaron sobre la parábola. Les dijo: “Esta parábola significa lo siguiente:

8 La simiente es la palabra de Dios.

9 Cuando uno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo y arrebató lo que se sembró en su corazón; ésta es la que fue sembrada junto al camino.

10 La que fue sembrada sobre las piedras, es quien oye la palabra y, al pronto, la recibe con alegría, pero no tiene en sí raíz y tiene poca duración; cuando llega la tentación, se vuelve atrás.

11 La que cayó entre las espinas, son los que la oyeron, pero después, en lo sucesivo, quedan ahogadas por los afanes, por las riquezas y placeres de esta vida, y no dan fruto.

12 La que cayó en buena tierra, son los que oyendo la palabra con corazón bueno y recto, la retienen y dan fruto en paciencia”.

13 Decía también: “Así es el reino de Dios: Como un hombre que echa la semilla sobre la tierra, y ya duerme, ya se levante, noche o día, la semilla brota y crece sin que él lo advierta.

14 Porque la tierra por sí misma da fruto; primero los tallos, después la espiga, y por último el grano lleno en la espiga.

15 Cuando ha producido los frutos, en seguida se mete la hoz, porque es el tiempo de la siega”.

## 6-C

### LA BUENA SIMIENTE Y LA CIZAÑA

1 Les propuso otra parábola: “El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo. Cuando los hombres dormían, vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue.

2 Cuando crecieron los tallos y se formó el fruto, apareció también entonces la cizaña. Le dijeron: ‘Señor, ¿acaso no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues cómo tiene cizaña?’ Les dijo: ‘Un enemigo ha hecho esto’.

3 Los siervos le dijeron: ‘¿Quieres que vayamos y la arranquemos?’ ‘No -les respondió-, no sea que arrancando la cizaña, arranquéis con ella también el trigo.

4 Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega; en el tiempo de la siega diré a los segadores: Coged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero el trigo recogedlo en mi granero”.

5 Entonces, despedida la genta, vino a casa. Sus discípulos, acercándose a él le

dijeron: “Explicanos la parábola de la cizaña del campo”. Él les respondió y dijo:

6 “El que siembra la buena simiente, es el hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino; la cizaña son los hijos de la iniquidad; el enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo; los segadores son los ángeles.

7 Así como la cizaña es cogida y quemada en el fuego, así será al fin del mundo. Enviará el hijo del hombre a sus ángeles y echarán fuera de su reino todos los escándalos y a los que obran iniquidad.

8 Los echarán en el horno de fuego. Allí habrá llanto y crujir de dientes. Entonces, los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.

9 El que tenga oídos para oír, que oiga”.

## **6-D**

### LA SEMILLA DE MOSTAZA

1 Les propuso otra parábola: “El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y sembró en su campo.

2 Siendo la menor de todas las simientes, después que crece, es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol, de modo que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas”.

## **6-E**

### LA LEVADURA Y EL REINO

1 Les dijo otra parábola: “El reino de los cielos es semejante a la levadura que toma una mujer y la amasa con tres medidas de harina hasta que todo queda fermentado”.

## **6-F**

### EL TESORO ESCONDIDO

1 “El reino de los cielos es semejante a un tesoro que está escondido en el campo; cuando un hombre lo halla, lo esconde y, lleno de alegría por ello, va, vende cuanto tiene y compra aquel campo”.

## **6-G**

### PERLAS DE GRAN PRECIO

1 “Así mismo, el reino de los cielos es semejante a un hombre negociante que busca perlas de valor; cuando ha hallado una de gran precio, va, vende cuanto tiene y la compra”.

## **6-H**

### LA RED Y LA SELECCIÓN

1 “Así mismo, el reino de los cielos es semejante a una red que, echada en el mar, atrapa todo género de peces.

2 Cuando está llena, la sacan a la orilla y, sentados allí, escogen los buenos y los meten en cestas; los malos los echan fuera.

3 Así será al final del mundo: Saldrán los ángeles, apartarán los malos de entre los justos y los meterán en el horno del fuego; allí habrá llanto y crujir de dientes.

4 ¿Habéis entendido todas estas cosas?” Ellos dijeron: “Sí”. Les dijo:

5 “Por eso todo escrito en el reino de los cielos es semejante a un cabeza de familia que saca de su cofre cosas nuevas y viejas”. [\[subir a Índice\]](#)

## CAPÍTULO 7

### DIOS NO ES UN DIOS DE MUERTOS

*\* De tal manera amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.*

*\* Los que serán juzgados dignos de aquel siglo y de la resurrección de los muertos, serán así como ángeles de Dios en el cielo.*

*\* No podrá entrar en el reino de Dios, sino aquel que haya renacido por el agua y por el Espíritu Santo.*

### 7-A

#### JESÚS, EL CRISTO DE DIOS

1 Jesús vino a la tierra de Cesarea de Filipo. Una vez, estando solo orando, se hallaban con él sus discípulos; les preguntó y dijo: “¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre?”

2 Ellos le respondieron: “Unos dicen que Juan el Bautista; otros que Elías; otros que Jeremías o uno de los profetas”.

3 Jesús les dice: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” Respondió Simón Pedro y dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo”.

4 Respondiendo Jesús, le dijo: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

5 Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

6 Te daré las llaves del reino de los cielos. Todo lo que atares sobre la tierra, será atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos”.

7 Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era Jesús, el Cristo.

### 7-B

#### ¿DE QUIÉN ES HIJO EL CRISTO?

1 Estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: “¿Qué os parece del Cristo? ¿De quién es hijo?”

2 Ellos dijeron: “De David”.

3 Les dice: “Pues, ¿cómo David, inspirado por el Espíritu Santo, dice en el libro de los Salmos: ‘Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies’?”

4 Luego el mismo David le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo?”

5 Ninguno le pudo responder una palabra. Una gran multitud de gente le oía con gusto.

### 7-C

#### YO SOY EL DIOS DE ABRAHAM

1 Se acercaron a Jesús algunos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron, diciendo: “Maestro, Moisés dijo: ‘Si uno muere sin tener hijos, el hermano se case con su mujer y dé descendencia a su hermano’.

2 Había, pues, entre nosotros siete hermanos; habiéndose casado el mayor, murió; y por no haber tenido sucesión, dejó su mujer a su hermano.

3 La tomó el segundo y murió también sin hijos. La tomó el tercero y así sucesivamente los siete, los cuales murieron sin dejar sucesión.

4 Después de todos, murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer?, pues los siete la tuvieron por mujer”.

5 Respondiendo Jesús, les dijo: “¿No veis que os equivocáis porque no comprendéis las Escrituras ni el poder de Dios?

6 Los hijos de este siglo se casan y se dan en casamiento; pero los que serán juzgados dignos de aquel siglo y de la resurrección de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán así como ángeles de Dios en el cielo.

7 Ni podrán morir más, por cuanto son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.

8 Y sobre la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo Dios le habló sobre la zarza diciendo: ‘Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’?

9 No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque todos están vivos para él”.

10 Respondiendo algunos de los escribas, le dijeron: “Maestro, has hablado bien”. Y no se atrevieron a preguntarle nada más. Oyendo esto las gentes, se maravillaban de su doctrina.

## **7-D**

### MUERTE DEL BAUTISTA

1 En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús, porque decían algunos: “Que Juan ha resucitado”; otros: “Que Elías había aparecido”; otros: “Que un profeta de los antiguos había resucitado”. Herodes dijo: “Yo degollé a Juan, ¿quién, pues, es éste de quien oigo tales cosas?” Y procuraba verlo.

2 Herodes había hecho prender a Juan y, atado, lo metió en la cárcel a causa de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano, con la cual se había casado. Porque Juan le decía: “No te es lícito tenerla”. Quería matarle, pero temía al pueblo, porque miraba a Juan como a un profeta.

3 El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos y agradó a Herodes, por lo que prometió con juramento que le daría todo lo que le pidiese.

4 Ella, prevenida por su madre, dijo: “Dame aquí, en un plato, la cabeza de Juan el Bautista”. El rey se entristeció, pero por el juramento y por los que estaban con él en la mesa, se la mandó dar.

5 Envió a uno de su guardia e hizo degollar a Juan en la cárcel. Trajeron su cabeza en un plato y se la dieron a la muchacha; ella la llevó a su madre.

6 Vinieron sus discípulos, tomaron su cuerpo y lo enterraron, y fueron a dar la nueva a Jesús.

## **7-E**

### LA TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS

1 (Unos días después de comenzar a anunciarles su Pasión,) Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó aparte a un monte alto a orar.

2 Mientras hacía oración, se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se hicieron blancas como la nieve.

3 He aquí que se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.

4 Aparecieron en gloria y hablaban de su partida que había de cumplirse en Jerusalén.

5 Pedro y los que con él estaban, se caían de sueño. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bien estamos aquí!; si quieres, hagamos aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

6 Estaba hablando aún, cuando vino una nube luminosa que los cubrió, y una voz de la nube diciendo: “Éste es mi Hijo, el amado, oídle”.

7 Cuando los discípulos lo oyeron, cayeron sobre sus rostros y tuvieron mucho miedo. Pero Jesús se acercó, les tocó y les dijo: “Levantaos y no temáis”. Alzando sus ojos no vieron a nadie, sino sólo a Jesús.

8 Cuando bajaban del monte, les mandó que no dijese a nadie lo que habían visto hasta que el hijo del hombre resucitase de entre los muertos. Guardaron secreto sobre lo sucedido; y se preguntaban entre sí qué significaba aquello: “Cuando resucitase de entre los muertos”.

9 Sus discípulos le preguntaron y dijeron: “¿Por qué dicen, pues, los escribas que Elías ha de venir primero?”

10 Él les respondió y dijo: “Elías en verdad ha de venir y restablecerá todas las cosas.

11 Pero os digo que Elías ya vino y no le conocieron; antes bien, hicieron con él cuanto quisieron. Así también el hijo del hombre padecerá mucho y será despreciado, como está escrito”.

12 Entonces, los discípulos entendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

## **7-F**

### DESDE JUAN, UN NUEVO TIEMPO

1 “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos padece fuerza, y los esforzados lo arrebatan.

2 Porque todos los profetas y la ley, hasta Juan profetizaron.

3 Y si lo queréis recibir, él es Elías, que ha de venir.

4 Quien tenga oídos para oír, que oiga”.

## **7-G**

### RENACER POR EL AGUA Y POR EL ESPÍRITU

1 Había un fariseo llamado Nicodemo, notable entre los judíos. Éste vino a ver a Jesús de noche y le dijo: “Rabbí, sabemos que eres un maestro venido de Dios, porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces si Dios no está con él”.

2 Jesús respondió y le dijo: “En verdad, en verdad te digo, que no podrá ver el reino de Dios sino aquel que nazca de nuevo”.

3 Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede volver al vientre de su madre y nacer otra vez?”

4 Jesús respondió: “En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el reino de Dios sino aquel que haya renacido por el agua y por el Espíritu Santo.

5 Lo que nace de la carne, es carne; lo que nace del espíritu, es espíritu. No te maravilles porque te haya dicho: ‘Os es necesario nacer otra vez’.

6 El espíritu sopla donde quiere; oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que nace del espíritu”.

7 Nicodemo respondió y le dijo: “¿Cómo puede ser eso?” Jesús respondió y le dijo: “Tú eres maestro en Israel e ¿ignoras esto? En verdad, en verdad te digo, que de lo que sabemos, de eso hablamos; lo que vemos, lo atestiguamos; pero vosotros no recibís nuestro testimonio.

8 Si os he hablado de cosas terrenas y no las creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las celestiales?

9 Nadie ha subido al cielo sino el que descendió del cielo, el hijo del hombre, que está en el cielo.

10 Como Moisés alzó la serpiente en el desierto, así también es necesario que el hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

11 Pues de tal manera Dios amó al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”. [\[subir a Índice\]](#)

## CAPÍTULO 8

### JESÚS Y EL PADRE

*\* Se acerca la hora, y es ésta, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.*

*\* El espíritu es el que da vida; la carne de nada aprovecha. Las palabras que yo os he dicho son espíritu y vida.*

*\* Si perseveráis en mi palabra, conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*

*\* El que oye mi palabra y cree en aquel que me envió, tiene vida eterna.*

### 8-A

#### JESÚS, AGUA VIVA

1 Iba desde Judea camino de Galilea; debía, por tanto, pasar por Samaria. Vino, pues, a una ciudad de Samaria que se llamaba Sicar, cerca del campo que Jacob dio a su hijo José. Estaba allí el pozo de Jacob.

2 Jesús, cansado del camino, se sentó sin más sobre el pozo. Era como la hora de sexta. Vino una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: “Dame de beber”. Porque sus discípulos habían ido a la ciudad para comprar comida.

3 Aquella mujer samaritana le dijo: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?” Pues los judíos no tienen trato con los samaritanos.

4 Jesús respondió y le dijo: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: ‘Dame de beber’, eres tú quien le pedirías y él te daría agua viva”.

5 La mujer le dijo: “Señor, no tienes con qué sacarla y el pozo es hondo; ¿en dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso tú eres mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él con sus hijos y sus ganados?”

6 Jesús respondió y le dijo: “Todo aquel que bebe de este agua, volverá a tener sed; pero quien beba del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed; pues el agua que yo le daré se hará en él una fuente de agua que saltará hasta la vida eterna”.

7 La mujer le dijo: “Señor, dame agua de esa para que no tenga sed, ni tenga que venir aquí a sacarla”.

8 Jesús le dijo: “Ve, llama a tu marido y vuelve acá”. Respondió la mujer y le dijo:

“No tengo marido”. Jesús le dijo: “Bien has dicho: ‘No tengo marido’, porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido; en esto has dicho la verdad”.

9 La mujer le dijo: “Señor, veo que tú eres profeta.

10 Nuestros padres dieron culto en este monte y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar en donde hay que dar culto”. Jesús le dijo: “Mujer, créeme, viene la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén daréis culto al Padre.

11 Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

12 Pero se acerca la hora, y es ésta, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad. Porque el Padre también busca hombres que lo adoren así.

13 Dios es espíritu, y es necesario que, aquellos que le adoren, le adoren en espíritu y en verdad”.

14 La mujer le dijo: “Yo sé que viene el Mesías, que se llama Cristo; cuando él venga nos anunciará todas las cosas”. Jesús le dijo: “Yo soy, que hablo contigo”.

15 Al mismo tiempo sus discípulos llegaron y se maravillaban de que hablara con una mujer. Pero ninguno le dijo: “¿Qué preguntas o qué hablas con ella?”

16 La mujer, pues, dejó su cántaro, se fue a la ciudad y dijo a aquellos hombres: “Venid y ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Será tal vez el Cristo?” Salieron entonces de la ciudad y fueron hacia él.

17 Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba diciendo: “Me ha dicho todo cuanto hice”.

18 En cuanto los samaritanos llegaron a donde él estaba, le rogaron que permaneciese allí. Y allí se detuvo dos días. Creyeron en él muchos más por su predicación.

19 Decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que tú has dicho, sino porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo”.

20 En el último y más solemne día de la fiesta (de los tabernáculos), Jesús estaba allí y decía en alta voz: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

21 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su seno correrán ríos de agua viva”.

22 Esto dijo por el Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él, pues aún no había sido dado el Espíritu, ya que Jesús no había sido aún glorificado.

## **8-B**

### YO SOY PAN DE VIDA

1 Al día siguiente (de la primera multiplicación de panes y peces), la gente que estaba en la otra parte de la mar, vio que no había allí sino un solo barco y que Jesús no había subido al barco con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos.

2 Llegaron otros barcos de Tiberíades, cerca del lugar en donde habían comido el pan, después de haber dado gracias al Señor. Cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, subieron a los barcos y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús.

3 Cuando le hallaron en la otra parte del mar, le dijeron: “Maestro, ¿cuándo llegaste acá?” Jesús les respondió y dijo: “En verdad, en verdad os digo, que me buscáis no por los milagros que visteis, sino porque comisteis del pan y os saciasteis.

4 Trabajad no por la comida que perece, sino por la que permanece hasta la vida eterna, la cual os dará el hijo del hombre, porque el Padre, Dios, a éste ha marcado con su sello”.

5 Le dijeron: “¿Qué hemos de hacer para cumplir las obras de Dios?” Jesús respondió y les dijo: “Ésta es la obra de Dios: Que creáis en aquel que él envió”.

6 Entonces le dijeron: “¿Qué milagros haces tú, para que lo veamos y te creamos? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito:

‘Les dio a comer pan del cielo’”.

7 Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo, que Moisés no os dio el pan del cielo, sino mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo”.

8 Ellos le dijeron: “Señor, danos siempre este pan”. Jesús les dijo: “Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre; el que en mí cree, nunca jamás tendrá sed. Pero ya os he dicho que me habéis visto y no creéis.

9 Todo lo que me da el Padre, a mí vendrá; y aquel que a mí viene, no le echaré fuera. Porque descendí del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió. Esta es la voluntad del Padre, de aquel que me envió: Que no pierda nada de todo lo que él me dio, sino que lo resucite en el último día.

10 La voluntad de mi Padre que me envió es ésta: Que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna y yo lo resucite en el último día”.

11 Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: “Yo soy el pan vivo que descendí del cielo”. Decían: “¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo dice, pues: ‘Del cielo descendí’?”

12 Jesús respondió y les dijo: “No murmuréis entre vosotros. Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo trae; y yo le resucitaré en el último día.

13 Escrito está en los profetas: ‘Todos serán discípulos de Dios’. Todo aquel que escucha del Padre y aprende, viene a mí. No porque alguien haya visto al Padre, sino aquel que es de Dios; éste ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo, que aquel que cree en mí tiene vida eterna.

14 Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Éste es el pan que baja del cielo, para que el que coma de él no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo”.

15 Comenzaron entonces los judíos a discutir unos con otros y decían: “¿Cómo nos puede dar éste su carne para comer?” Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo, que si no coméis la carne del hijo del hombre y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

16 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

17 El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y yo en él. Como el Padre, que vive, me envió y yo vivo por el Padre, así también el que me come, él mismo vivirá por mí.

18 Éste es el pan bajado del cielo; no como el maná que vuestros padres comieron y murieron. Quien come este pan, vivirá eternamente”. Esto dijo enseñando en la sinagoga de Cafarnaúm.

19 Pero muchos de sus discípulos que oyeron esto, dijeron: “Duras son estas palabras, ¿quién las puede escuchar?”

20 Jesús, sabiendo que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: “¿Esto os escandaliza? ¿Qué sería, pues, si vierais al hijo del hombre subir a donde estaba antes?

21 El espíritu es el que da vida; la carne de nada aprovecha. Las palabras que yo os he dicho, son espíritu y vida.

22 Pero hay algunos de vosotros que no creen”. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién le había de entregar. Decía: “Por esto os he dicho que ninguno puede venir a mí si no le es dado por mi Padre”.

23 Desde entonces, muchos de sus discípulos se volvieron atrás y no andaban ya con él.

24 Jesús dijo a los doce: “Y vosotros, ¿también queréis irs?” Simón Pedro le

respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”.

25 Jesús le respondió: “¿No os escogí yo a los doce y uno de vosotros es un diablo?” Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón, porque éste, que era uno de los doce, le había de entregar.

## 8-C

### EL QUE ES DE DIOS OYE MI PALABRA

1 Jesús alzó la voz y dijo: “Quien cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió. El que me ve a mí, ve a aquel que me envió.

2 Yo vine como luz al mundo, para que todo aquel que en mí cree no permanezca en tinieblas. Si alguno oye mis palabras y no las cumple, yo no le juzgo, porque no vine para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.

3 Quien me desprecia y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el último día. Porque yo no he hablado de mí mismo; el Padre, que me envió, él me mandó lo que había de decir y lo que había de hablar. Sé que su mandamiento es la vida eterna. Pues lo que yo he hablado, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

4 Jesús decía a los judíos que habían creído en él: “Si vosotros perseveráis en mi palabra, verdaderamente seréis mis discípulos, conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”.

5 Le respondieron: “Somos del linaje de Abraham y nunca servimos a nadie; ¿cómo dices tú: ‘Seréis libres?’”

6 Jesús les respondió: “En verdad, en verdad os digo, que todo aquel que comete pecado, es esclavo del pecado.

7 El esclavo no permanece en casa para siempre, pero el hijo permanece para siempre. Por consiguiente, si el hijo os hace libres, verdaderamente seréis libres.

8 Yo sé que sois hijos de Abraham; pero me queréis matar porque mi palabra no cabe en vosotros. Yo digo lo que vi en mi Padre y vosotros hacéis lo que visteis en vuestro padre”.

9 Le respondieron y dijeron: “Nuestro padre es Abraham”. Jesús les dijo: “Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham. Pero ahora me queréis matar, siendo un hombre que os he dicho la verdad que oí de Dios. Abraham no hizo esto.

10 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre”. Ellos le dijeron: “Nosotros no nacimos por fornicación, tenemos un Padre que es Dios”.

11 Jesús les dijo: “Si Dios fuese vuestro Padre, ciertamente me amaríais a mí. Porque yo salí y vine de Dios; no vine de mí mismo, sino que él me envió.

12 ¿Por qué no entendéis lo que yo digo? Porque no podéis oír mi palabra. Vosotros sois hijos del diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre; él fue homicida desde el principio y no permaneció en la verdad porque no hay verdad en él; cuando habla mentira, habla de lo suyo, porque es mentiroso y padre de la mentira.

13 Sin embargo, si yo os digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?

14 El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios”.

## 8-D

### MIS OBRAS DAN TESTIMONIO DE MÍ

1 (Tras la curación del paralítico de la piscina en sábado,) Jesús dijo a los judíos: “En verdad, en verdad os digo, que el hijo no puede hacer por sí cosa alguna, sino lo que ve hacer al Padre, porque todo lo que el Padre hace, lo hace también el hijo.

2 Porque el Padre ama al hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis. Porque así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así el hijo da vida a los que quiere.

3 El Padre no juzga a ninguno; todo el poder de juzgar lo ha dado al hijo, para que todos honren al hijo como honran al Padre; quien no honra al hijo, no honra al Padre que le envió.

4 En verdad, en verdad os digo, que el que oye mi palabra y cree a aquel que me envió, tiene vida eterna y no es llamado a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.

5 En verdad, en verdad os digo, que viene la hora, y ahora es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también dio al hijo el tener vida en sí mismo; y le dio poder de juzgar, porque es hijo del hombre.

6 No os maravilléis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros, oirán la voz del Hijo de Dios; los que hicieron el bien irán a la resurrección de vida; y los que hicieron el mal, a la resurrección de juicio.

7 Yo no puedo hacer cosa alguna por mí mismo; así como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió.

8 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Otro es el que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da sobre mí.

9 Vosotros fuisteis a preguntar a Juan y dio testimonio de la verdad. Yo no recibo un testimonio de hombre; pero digo esto para que vosotros seáis salvados. Él era una antorcha que ardía y alumbraba; vosotros quisisteis alegraros con su luz por breve tiempo.

10 Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me mandó hacer, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, porque el Padre me ha enviado.

11 El Padre que me envió, él dio testimonio de mí, y vosotros nunca habéis oído su voz ni habéis visto su semblante. Ni conserváis su palabra entre vosotros, porque no creéis a éste que él envió.

12 Escudriñad las Escrituras, por las que vosotros creéis tener vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para tener vida.

13 Yo no recibo gloria de hombre, pero a vosotros os conozco; no tenéis el amor de Dios en vosotros. Yo vine en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a aquel sí lo recibiréis.

14 ¿Cómo podéis creer vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria que sólo viene de Dios?

15 No penséis que yo os he de acusar delante del Padre; hay otro que os acusa: Moisés, en quien vosotros esperáis. Porque si creyeseis a Moisés, también me creeríais a mí, pues él escribió de mí. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?”.

## 8-E

### EL PADRE DA TESTIMONIO DE MÍ

1 Jesús alzaba la voz en el templo enseñando y diciendo: “Vosotros me conocéis y sabéis de dónde vengo; y yo no vine por mí mismo; mas es veraz el que me envió, a quien vosotros no conocéis. Yo le conozco porque vengo de él y él me envió”.

2 Los fariseos le dijeron: “Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero”.

3 Jesús respondió y les dijo: “Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero porque sé de dónde vine y a dónde voy; mientras que vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy.

4 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.

5 Si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino yo y el Padre que me envió. En vuestra ley está escrito que el testimonio de dos es verdadero. Yo soy quien doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí”.

6 Ellos le decían: “¿En dónde está tu Padre?” Jesús respondió: “Ni me conocéis a mí, ni a mi Padre; si me conocieseis a mí, ciertamente conoceríais también a mi Padre”.

7 Estas palabras las dijo Jesús en el gozofilacio, enseñando en el templo, y ninguno le echó mano, porque no había llegado aún su hora.

8 Le decían: “¿Quién eres tú?” Jesús les dijo: “El principio, el mismo que os hablo. Muchas cosas tengo que decir y que juzgar sobre vosotros; pero el que me envió es veraz y yo, lo que oí de él, eso mismo digo al mundo”.

9 No entendieron que llamaba Dios a su Padre. Jesús, pues, les dijo: “Cuando levantéis en alto al hijo del hombre, entonces entenderéis que yo soy y que no hago nada por mí mismo, sino que digo aquello que mi Padre me enseñó.

10 El que me envió, está conmigo y no me dejó solo, porque yo hago siempre lo que a él le agrada”. Diciendo estas cosas, muchos creyeron en él.

11 Los judíos le respondieron y le dijeron: “¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y que tienes el demonio?” Jesús respondió: “Yo no tengo el demonio, sino que honro a mi Padre y vosotros me habéis deshonrado. Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga.

12 En verdad, en verdad os digo, que quien guarde mi palabra, no verá jamás la muerte”.

13 Los judíos le dijeron: “Ahora conocemos que tienes el demonio. Abraham murió, y los profetas, y tú dices: ‘El que guarde mi palabra, nunca jamás gustará la muerte’. ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió, y los profetas, que también murieron? ¿Quién te haces a ti mismo?”

14 Jesús les respondió: “Si yo me glorifico a mí mismo, nada vale mi gloria; mi Padre es quien me glorifica; el que vosotros decís que es vuestro Dios y no le conocéis; pero yo le conozco. Si digo que no le conozco, seré mentiroso como vosotros. Pero le conozco y guardo su palabra.

15 Abraham, vuestro padre, deseó con ansias ver mi día; lo vio y se alegró”. Los judíos le dijeron entonces: “¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham?” Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo, que antes de que Abraham naciese, yo soy”.

16 Tomaron entonces piedras para tirárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo.

## 8-F

### YO SOY LA VID, VOSOTROS LOS SARMIENTOS

1 “Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que no dé fruto en mí, lo quitará; todo aquel que dé fruto, lo limpiará para que dé más fruto.

2 Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo si no está en la vid, así ni vosotros si no estáis en mí.

3 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que está en mí y yo en él, éste da mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada.

4 El que no esté en mí, será echado fuera, así como el sarmiento, y se secará; lo cogerán, lo meterán en el fuego y arderá.

5 Si estáis en mí y mis palabras están en vosotros, pediréis cuanto queráis y os será hecho.

6 En esto será glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto y en que seáis mis discípulos.

7 Os he dicho estas cosas para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea total.

8 No me habéis elegido vosotros a mí; yo os elegí a vosotros; y os he destinado para que vayáis, llevéis fruto y vuestro fruto permanezca; y que el Padre os dé todo lo que pidáis en mi nombre.

9 Si me conocéis a mí, ciertamente conoceréis también a mi Padre; aunque desde ahora ya le conocéis y le habéis visto”.

10 Felipe le dice: “Señor, muéstranos al Padre y esto nos basta”. Jesús le dice: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me habéis conocido, Felipe? El que me ve a mí, ve también al Padre. ¿Cómo, pues, dices: ‘Muéstranos al Padre’? ¿No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?”

11 Las palabras que yo os digo, no las digo por mí mismo. El Padre, que está en mí, él hace las obras. ¿No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Si no, creedlo por las mismas obras.

12 En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, él también hará las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas, porque yo voy al Padre.

13 Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el hijo. Si me pedís alguna cosa en mi nombre, lo haré.

14 En verdad, en verdad os digo, que el Padre os dará todo lo que le pidáis en mi nombre. Hasta aquí no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea total.

15 Esto os lo he dicho en parábolas; viene la hora en que ya no os hablaré en parábolas; os hablaré claramente sobre mi Padre.

16 En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, porque el mismo Padre os ama, ya que vosotros me amasteis a mí y habéis creído que yo salí de Dios.

17 Salí del Padre y vine al mundo; otra vez dejo el mundo y voy al Padre”.

18 Sus discípulos le dicen: “Ahora hablas claramente y no dices ninguna parábola. Ahora conocemos que sabes todas las cosas y que no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que saliste de Dios”. Jesús les respondió: “¿Ahora creéis?”.

[\[subir a Índice\]](#)